

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha. —Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saa-vedra, 35, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

CIRCULAR.

Correspondiendo á la autoridad que V. S. ejerce en esta provincia la interpretación directa de las ideas y el inmediato desarrollo ejecutivo de los propósitos del Gobierno en el orden político, sus funciones, desde el momento en que en las oficinas del poder se produce una modificación cualquiera, por más que esta no implique variación alguna esencial ni accidental en el modo de ser gubernativo del país, parece, sin embargo, indispensable que los inmediatos delegados de su autoridad suprema conozcan y comprendan cuál es la tendencia de aquellas ideas y el carácter de aquellos propósitos, en cuyo favor se invoca y se espera su más activa y decidida cooperación.

Mantener el orden público, base fundamental de todo Gobierno y de toda buena administración, tiene que ser el primer cuidado de V. S. si ha de responder á los intentos que el ministerio abriga. Pero si para Gobierno de otra índole pudiera bastar el hecho material de la quietud pública, debida muchas veces á pasiones injustas, á conminaciones coercitivas ó á contemporizaciones peligrosas, para el actual, que pretende basar el orden público en más sólidos fundamentos, no puede ser completamente satisfactoria esa tranquilidad ficticia, puesta que en el desorden de llevar la confianza á todos los ánimos y la calma á todos los espíritus, aspira á restablecer para sus administrados aquel sosiego ordenado, metódico y seguro que, armonizando los intereses legítimos de todas las esferas sociales, crea la paz pública por el resultado natural del ejercicio reposado de todos los derechos y el cumplimiento inexcusable de todos los deberes.

Nunca es más necesaria la vigilancia tutelar de las autoridades gubernativas que cuando enanchada, hasta el punto que hoy lo está entre nosotros, la esfera de las libertades públicas, tiene que garantizar y regular el libre ejercicio de los derechos personales de cada uno por sus naturales limitaciones que le impone el derecho de los demás. Difícil siempre esta misión, y tan propensa en la práctica, lo mismo á extralimitaciones inconvenientes, que engendran la arbitrariedad, como á laxitudes funestas, que alejando á los diócesis con la impunidad, relajando el prestigio de las instituciones y el imperio de toda ley, declinan siempre en la anarquía, lo es mucho más hoy entre la encomienda de los partidos, y cuando no habiendo recibido aun aquellos derechos su indispensable determinación en el orden reglamentario, carecen por otro lado de una larga práctica que haya permitido establecer el rito consuetudinario de su ejercicio. Para no caer en el cumplimiento, pues, y en todo aquello en que pueda tener lugar la acción interpretativa de la autoridad que V. S. representa, procure huir con igual esmero de ambos de los extremos indicados, así como de todo espíritu de parcialidad; fije, empero siempre su cuidado en la salud de la patria, en la conservación y afianzamiento de sus fundamentales instituciones y en la salvación de la libertad.

Sabe V. S. bien que los ciudadanos pacíficos y honrados que aman sinceramente las conquistas de la revolución, ejercitan los derechos por ella reivindicados con aquella prudente parsimonia, con aquella severa religiosidad con que se usa de cosa que en mismo se estima y para límites fines, mientras que sus enemigos, envidiosos de los derechos sólo suelen utilizarlos, ya como arma de combate contra las instituciones por ella levantadas, ya, exagerando con avieso propósito sus consecuencias, para atraer sobre ellos el público desdén y la general animadversión.

Lícito podrá ser á V. S. combatir aquellos propósitos y contrarestar aquellos fines por los cuantos caminos legales estén abiertos á la acción de su autoridad; más nunca lo será coartar aquellos medios de toda la más libre manifestación con que quepan dentro de los principios generales de la moral y del derecho. Pero este Gobierno, que espera de V. S. un tan profundo respeto á la libertad de todos en estricta observancia de los preceptos del título I de la Constitución del Estado, será también inexorable, y le exigirá la más estrecha responsabilidad, si de allí en adelante tuviera conocimiento de cualquiera punible extralimitación no le llegara al propio tiempo la noticia de la más pronta y más severa represión que quepa dentro de la ley.

En medio de la prudente latitud de apreciación que para todo caso quiere dejar á la reconocida justificación de V. S. á su probada adhesión á las instituciones vigentes, á la dinastía fundada por el voto de los pueblos y á la libertad en ella simbolizada, existen, sin embargo, dos graves cuestiones flotantes hoy en la atmósfera política del país, sobre las cuales, por la violenta agitación en que mantienen la expectación general, y la profunda inquietud que despiertan en el ánimo de todos, no puede ni quiere el Gobierno dejar de dar á V. S. terminantes instrucciones, que, á la vez que le sirvan de norma de conducta, lleven á todos los ámbitos de la nación el exacto conocimiento del criterio con que las juzga, y de los medios que está firmemente resuelto á emplear para abordarlas y resolverlas, de acuerdo con la opinión pública, dentro de la legalidad existente, y según las más autorizadas interpretaciones para su aplicación.

De estas dos cuestiones, profundas ambas de sus consecuencias para el porvenir, traducidas ya por sus agitadores en actos punibles que de no ser atajados á tiempo y por medio de una vigilancia prevenida, pudieran convertirse en funestas premisas de otros de más terribles consecuencias, es la primera la cuestión social.

Al calor de los principios proclamados por la revolución de Setiembre, y al impulso de los derechos consignados en las constituciones por la misma erodadas, vino á pedir ostensiblemente para su existencia, antes subrepticia, carta de naturaleza legal entre nosotros la llamada Asociación Internacional de trabajadores. Esta secta comunista, verdadera conspiración social contra todo lo existente, que proclamándose á sí misma como la más absoluta negación de Dios y del Estado, de la propiedad y de la familia, pretende elevar á la categoría de principios político-sociales, teorías que en toda sociedad organizada no pueden considerarse de otra manera que como la utopía filosófica del crimen; que declarando paladinamente la siniestra resolución de atacar por su base los fundamentos de las sociedades modernas, quiere volver á poner de nuevo en tela de juicio todos los veneros problemáticos que la vida de la humanidad, por ser el secreto práctico

de su propia existencia, ha venido resolviendo lenta, penosa y experimentalmente con el largo trascurso de los siglos; cobijándose hoy á la sombra del árbol de nuestras libertades, intenta abusivamente lograr por el derecho de asociación, consignado en nuestro Código fundamental, la legitimidad de un organismo que le permita dar principio de ejecución á sus propósitos de trastorno universal.

Enhorabuena que la simple proclamación de estos principios y la mera enunciaci6n de estos intentos, mientras se mantengan dentro de ciertos límites y formas, no pueden llegar á ser penales por las leyes; pero una vez proclamados los primeros, y hecha la pública confesión de los segundos, el hecho de asociarse y organizarse para llevarlos á cabo constituye indudablemente un acto punible, que por no ser para fines lícitos de la actividad humana y compatibles con la moral pública, no caben ya bajo el amparo del derecho. Conoce bien V. S. á este propósito las brillantes y prolongadas discusiones en que la Cámara popular de nuestro país, atrayéndose la atención y las respetuosas simpatías de todo el mundo civilizado, claramente significadas en su favor, se ocupó del juicio de esta peligrosa asociación y de definir el sentido impropio activo con que aquel precepto de nuestro Código debía ser aplicado. Conoció también sobre las terminantes declaraciones hechas entonces por el Gobierno que á la sazón regía los destinos de la patria, y la solemne votación en que fueron admitidas y sancionadas.

Si los sucesos políticos de otro orden que por entonces tuvieron lugar impidieron que estas declaraciones alcanzaran la forma concreta de una ley, el Gobierno, de hoy, que las acepta por entero, que las considera en toda la fuerza virtual de tales, porque no puede concebir que actos tan trascendentes deban quedar en el vacío, y que en todo caso hará que la recibán con arreglo al artículo 19 de la Constitución del Estado, no vacila en señalarlas desde luego á V. S. como la regla de su proceder gubernativo para con la que debe concebirse como lícita asociación.

Considero, pues, V. S. á la Asociación Internacional como fuera de la Constitución del Estado, y dentro del Código penal, por hallarse comprendida en su artículo 193 y los demás con él concordantes; y por todo lo que declaradamente encierra de atentatorio á la integridad y seguridad de la patria y ofensivo á la moral pública en sus denegaciones del Estado, de la propiedad y de la familia, impidiendo, en su consecuencia, resultante en lo que á la órbita de su autoridad correspondía, y hasta por medio de la fuerza en los casos procedentes, todo acto público que en cualquiera forma de manifestaciones tienda á establecer entre nosotros su criminal organización, deteniendo y entregando inmediatamente sus perpetradores á la acción de los tribunales. Espere, sin embargo, el Gobierno de S. M. que V. S., acatando por otra parte cuanto es debido al libre ejercicio del derecho de asociación para todos los fines lícitos de la actividad humana, abra respetar, fomentar y hasta proteger, si necesario fuere, aquellas sociedades existentes ó que se formaren en la provincia de su mando, ya fueren cooperativas ó de cualquier otro género, cuyo propósito sea el de mejorar la suerte de las clases trabajadoras ó el de armonizar dentro de las leyes los intereses, distintos quizá, pero nunca opuestos, de los fabricantes y de los operarios.

De la existencia de estas sociedades, que deberá V. S. tener bajo su amparo cuando lo necesitare, y siempre bajo su más exquisita vigilancia, dará V. S. cuenta al Gobierno, haciéndole conocer y sujetando á su examen, como está repetidamente prevenido, su objeto y los reglamentos de su constitución, sin cuyo requisito no pueden considerarse como lícitas; y tanto cuanto deberá ser el esmero con que V. S. las atienda, y las auxilie, así deberá ser también el cuidado con que las estudie en sus funciones, utilizando al efecto las atribuciones de que le reviste el artículo 193 del Código penal, á fin de que tan pronto como adquiere la evidencia de que, aun afectando formas y propósitos legales, están aliadas y son secciones ó sucursales de la Asociación Internacional, proceda á su inmediata suspensión, aplicándolas el mismo criterio con que aquella ha sido juzgada.

Confía asimismo el Gobierno en que V. S. sabrá aplicar y practicar los buenos principios de la escuela liberal en la apreciación gubernativa del hecho social designado modernamente con el nombre de huelgas. La prestación y aceptación de trabajo personal mediante un estipendio determinado y variable, obedecen, como todos los demás elementos económicos de la producción, del cambio y del consumo, á la constante ley de la oferta y de la demanda, único regulador que dentro siempre de la libertad, y precisamente por la aplicación de su criterio, puede eludir este género de conflictos.

Tan libre es el obrero, ya individual ó ya colectivo, para negar su trabajo ó para exigir, por el mayor ó menor precio, como el propietario, el fabricante ó el empresario para aceptar ó rechazar al uno ó al otro tipo. Pero para que la ley natural ante indicados produzca espontáneamente todos sus beneficios resultados, es necesario que por nada ni por nadie se fuerce el libre curso de sus elementos; y en este solo caso es cuando la intervención de la autoridad que V. S. reviste, se hace tan legítima como indispensable para proteger la libertad de todos, y restablecerlos y ampararlos en el pleno ejercicio de sus derechos.

Así pues, y cuando quiera que por medio de presiones tumultuarias ó de cualquiera otro género de actos violentos que impliquen la amenaza, la intimidación ó el cohecho, se tratare de coartar el ánimo, ya de los empresarios ó fabricantes, ya de los obreros mismos, procure usar que la intervención de su autoridad sea siempre pronta y tan rápida y enérgica cuanto lo exige el carácter e importancia de los casos; y para cuando le constare el de la existencia de alguna confabulación coercitiva, que por más que no haya sido expresamente revelada en hechos conminatorios, pese sobre la libre voluntad de los unos ó de los otros, requiera V. S. el texto y espíritu de los artículos 556 y 557 del Código penal; y procediendo á su tenor, rompa gubernativamente todo género de trabas y entregue á sus autores á la acción de la justicia. Cualquiera otro linaje de intervención imperativa de parte de la autoridad de V. S. ya declinara en beneficio de los capitalistas ó fabricantes, ó ya en el de los obreros, caería dentro de los sistemas taxativos condenados hoy por el criterio universalmente aceptado de la libertad.

Pero si donde quiera que se produjese uno de estos hoy frecuentes conflictos, interponiendo

V. S. sus buenos oficios, bien por el prestigio de su persona y autoridad, bien por la eficacia de sus consejos, dulcificando las exigencias y armonizando los intereses de todos, intentare atraerlos á una común concordia y á evitar la pérdida del precioso capital del tiempo, cuando quiera que por solos estos medios lo alcanzare, habrá merecido bien de S. M. y la aprobación y el aplauso de su Gobierno. Tal es el criterio con que este espera que V. S. ha de proceder por lo que respecta á la primera de las cuestiones indicadas.

La segunda, ligada hoy con aquella en sinietoso consorcio, como lo acreditan sucesos recientemente acaecidos á entrambos lados de los mares, que si no suscita tan profundas ansiedades, hierne sentimientos quizás más vivos y más enérgicos, pues que las naciones como los individuos suelen estimar en más la honra que la vida, y en la que se interesan la integridad del territorio de la patria, el prestigio de su nombre y la gloria de su bandera, es la cuestión de Cuba.

Tres años hace ya que en aquella preciosa Antilla arde la lucha de una insurrección tan injustificada como criminal. Preparada muy de antemano sorda y expostamente al amparo de nuestras leyes de Indias que constituyen el Código más benigno de todos los sistemas coloniales del mundo, ha venido á estrellarse providencialmente ante el patriotismo de todos los españoles, ante la abnegación de todos los partidos, y ante la fructuosa actividad con que los Gobiernos de la revolución han sabido improvisar contra ella todo género de recursos. A cuán profundo trastorno y á cuán enormes pérdidas ha dado sin embargo lugar, y de cuántos heroicos rasgos y sacrificios por parte de los buenos ha sido á la vez origen, no es menester recordarlo en este punto, como ni tampoco la conducta enérgica de que el Gobierno está decidido á hacer uso para acabar de una vez con sus perniciosos restos.

Trátase sólo de definir la política con que en la Península se ha de responder á aquella conducta, á fin de no destruir con una mano lo que se edifica con la otra. Porque no es sólo el campo de batalla, en el cual nunca han podido vislumbrar siquiera un asomo de éxito para sus planes, el único terreno escogido para la pelea por los enemigos de la integridad y de la prosperidad de España. A la devastación y al incendio, á la emboscada y al palenque de las serranías y manglares de la isla, responden en la Península misma las maquinaciones del laborantismo que funciona descaradamente desde el profano asilo de los derechos conquistados por la revolución. Entre los numerosos insulares á quienes por medida de espontánea precaución los unos, de convención gubernativa los otros y de sentencia de los tribunales los más, ha obligado á dejar aquellas regiones la dura ley de la guerra, existen algunos que, auxiliados por inadvertidos peninsulares, ya seducidos por el oro filibustero ó ya guiados por las siniestras pero obsecradas aberraciones de un exagerado ideal político, pretenden mantener enhiesta aquí, bajo la protección de nuestras instituciones, la misma criminal bandera con que los insurrectos pelean contra España en las mangunas de Cuba, auxiliados por medios directos y eficaces en el logro de sus fines, y favoreciendo en cuanto pueden el progreso de sus armas.

No hay para qué decir que estos extraviados, hijos de una patria á quien consiente ó inconscientemente hacen traición, multiplican tanto mas sus tenaces esfuerzos cuanto más próximo sienten el desastroso término de sus locas esperanzas; y á tanto llega el irritante cinismo de los focos de propaganda y de conspiración por ellos constituidos, que justisimamente alarmada ya la opinión pública y con visibles señales de impaciencia, reclama imperiosamente del Gobierno medidas que repriman tantos abusos y pongan término á tanta inmundicia.

No es posible seguramente que, dada la unidad de la patria y el estado de la lucha armada, en que se encuentra aquella parte de su territorio, pueda ser lícito aquí lo que sería ciertamente delito de alta traición allá; ni puede serlo tampoco que cuando la España insular y peninsular redobla sus esfuerzos para aniquilar las últimas y más esperadas convulsiones de la insurrección agonizante, haya quien al amparo de sus leyes pueda esterilizar en parte los torrentes de sangre generosa y los inmensos sacrificios de todo género á cuyo precio se está comprando la victoria.

El Gobierno al menos no está dispuesto á consentirlo; y hasta tanto que con el concurso de los altos Cuerpos consultivos del Estado y de los legisladores de la nación, si fuera indispensable, se definan en fórmulas concretas algunos puntos de derecho en esta materia, llamando muy particularmente la atención de V. S. sobre las consideraciones que preceden, excita su celo para que por todos los medios que su patriotismo le sugiera, multiplicando los recursos de su actividad y la perspicacia de su cuidado, procure disipar estos elementos y dispersar sus elementos. Si en cuando se tratare de personas que proceden de aquellas localidades se hallaren por su situación legal bajo la vigilancia de su autoridad, único caso en que como parte de la pena cabe la acción preventiva de las leyes, cuidará V. S. de proponer, utilizando las facultades que las mismas le conceden, la fijación de su residencia en aquellos puntos que más seguridad y más facilidad de inspección le ofrezcan, siempre que no fuere en poblaciones del litoral, designándolas de modo que en ninguna parte lleguen á constituir un grupo cuyas maquinaciones pudieran inspirar recelo.

Para este efecto y el exclusivo Gobierno de V. S. le serán oportunamente remitidas relaciones de todos los sujetos que se hallen en aquel caso, con todos los antecedentes que de los mismos sean conocidos, tanto en este departamento como en el Ultramar, pudiendo V. S. utilizar á este propósito, así los medios ordinarios de la especial, en cuya organización se está ocupando el Gobierno. Pero cuando se tratase de personas que conserven la plenitud de sus derechos, respetando V. S. cuanto debe la libertad de su ejercicio, procure, sin embargo, pesar y medir bien los actos de esta índole en que pudieren incurrir; y cuando en la rectitud de su conciencia y en la lealtad de su patriotismo creyere que pueden caer dentro de la letra y espíritu de los artículos 133, 137, 243 y 248 del Código penal, excite vivamente contra ellos el celo del ministerio fiscal y la acción de la justicia, á quienes únicamente incumben las que no sean nunca letra muerta las terminantes prescripciones de nuestras leyes penales, que garantizan contra los traidores y rebeldes la seguridad de la patria y la integridad de su territorio.

Para la más recta y justificada interpretación de estos pensamientos, tan clara como resolutamente expuestos, para la inmediata ejecución de estos serios propósitos, cuenta á nombre de su majestad el ministro que suscribe con toda la más determinada cooperación que el celo, lealtad é inteligencia de V. S. puedan prestarle; como en el cumplimiento de esta misión puede contar V. S. con el más decidido apoyo del Gobierno; como el Gobierno mismo cree poder contar con el de la nación entera, seguro de que sabrá apreciar sus leales intentos de sacar á salvo los sagrados intereses del Estado y de la Constitución, de la dinastía y de la libertad.

De órdenes de S. M., y de acuerdo con el Consejo de ministros, lo digo á V. S. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 16 de Enero de 1872.—Sagasta.—Señor gobernador de la provincia de...

PARTE EXTRANJERA.

Un periódico de Ancey, *El Mont-Blanc*, publica un fragmento de carta dirigida por la emperatriz Eugenia á una pariente suya que la instaba á defenderse de los ataques de que era objeto, y principalmente contra la acusación de haber cedido al temor cuando su marcha de París el 4 de Setiembre.

Vase en qué términos contestaba la emperatriz: «Madrid.—De algún tiempo á esta parte he ocupado de tal modo al público de mí con las diferentes cartas que han visto la luz, que me parece que he de estar ya cansado de ver más. Por lo demás, os confieso que hay acusaciones contra las que tengo extrema repugnancia á levantarme, y la luz que se hará algún día dará á conocer el único sentimiento que pudo animarme el 4 de Setiembre. La defección me había colocado en la imposibilidad de defenderme, y no pudiendo vencer, no quise dividir, cuando el enemigo podía de un momento á otro entrar por la brecha que le abrían nuestras disensiones intestinas.

Solo cedía á un sentimiento de abnegación personal, cediendo á otros el honor de la defensa desde el momento en que me fué demostrado que estaba sola y no podía hacer la paz. Esto debe saberse, y si no se sabe no puedo ni quiero decirlo. De todos los sufrimientos, ninguno me ha sido más cruel que el de ver que después de un pasado como el del emperador, el espíritu público haya sido extraviado hasta el punto de hacer necesario, no una explicación política ó estratégica de Sedan, lo cual comprendería, sido el sacar á plaza la conducta personal del emperador. ¿Qué puede creerse después de semejantes aberraciones?

Tengo una confianza absoluta en la fuerza de la verdad. Para el emperador, como para mí, el único móvil ha sido la grandeza y la prosperidad de Francia. Hemos podido equivocarnos, pero jamás han entrado ni por un momento en nuestros corazones ni el temor ni la ambición. No puedo decir ahora que no haya penetrado jamás el disgusto, y por eso no quiero defenderme ni puedo resolverme á pasar por ese nuevo Calvario.»

Dicen de Berlín que el vizconde de Gontaut-Biron fué recibido en audiencia solemne por el emperador, á quien presentó sus credenciales.

Después de la recepción, el embajador presentó á S. M. el personal de la embajada. El nuevo embajador de Francia salió muy satisfecho de la entrevista con la reina, el príncipe imperial y la princesa.

Desde San Petersburgo á Lisboa no hay un hombre público que pierda los estribos con más facilidad que M. Thiers. Su irascibilidad es tan petulante como la de un mozalvete, y sorprende tanto más cuanto que el que tan susceptible se muestra es un anciano casi octogenario avezado á las luchas de la prensa y la tribuna.

Mil veces he tenido ocasión y necesidad de hablar de esta irritabilidad en mis cartas, y en la última reproduce una frase típica que pinta bien la poca paciencia del eminente hombre de Estado: «Cuando yo os dirijo una pregunta os ruego no me respondáis!»

Hay tengo que decir dos palabras de otro caso en que el presidente se ha dejado arrebatarse por su genio indomable.

Varios periódicos habían anunciado que monseñor Thiers estaba en tratos con el ayuntamiento de París á fin de venderle el solar de la casa que le derribó la Comuna.

Esta noticia era falsa y no tenía más intención que el hecho, asaz curioso en efecto, de que el presidente no reedificase su inmueble, siendo así que había recibido al efecto una indemnización de millón y pico de francos, es decir, tres ó cuatro veces el valor del desperfecto.

Otros periódicos tomaban pie de esta invención para insinuar que M. Thiers había colocado el millón susodicho, así como toda su fortuna en el extranjero al abrigo de un golpe de mano demagógico, y deducían de ahí que el jefe del Estado no tenía ninguna confianza en el porvenir.

M. Thiers, en lugar de dejar decir ó rectificar sencillamente estos chismes por medio de los diarios que están á su devoción, montó en cólera é hizo insertar una nota en el *Journal officiel* de ayer, en la cual, no solo se desmentía lo relativo á los tratos de venta con el municipio, sino que se ponía en términos más vivos, como ropa de pascua á uno de los periódicos que habían puesto en circulación estos rumores.

La prensa en general, y entre ella los periódicos que pasan por semi-oficiosos como el *Soir*, han vituperado en términos áeres estas inexactas oficiales impropias del decoro del Gobierno, y el *Journal de Paris*, que recibe inspiraciones directas del duque de Amale, ha mostrado en esta ocasión gran severidad contra las salidas de tono del presidente de la república.

En cuanto al periódico atacado que es el *Figaro*, ha replicado, como pueden Vds. suponer, esto es, en términos acerbos, y otros haciendo coro insisten en presentar á M. Thiers: «pero, en fin ¿qué ha hecho Vd. del millón?»

Rafiero todo esto porque tras de ser uno de los incidentes del día, es una prueba más de que Francia tiene, por desgracia suya y nuestra, muchos puntos de contacto con España en materia de costumbres públicas. Aquí como allá las gentes tienen poca sufrimiento, las personalidades abundan, la prensa es escasa de medida, y todos muestran menos gravedad y compostura de la que compete á los hombres públicos.

La cuestión del slavismo, que tanto está dando

que hacer en el Austria cisleithana, surge igualmente amenazadora en Hungría. Sabido es que el antiguo reino de San Estebán comprende en la organización dualista, países eslavos, que son: la Transilvania, la Voivodina, Servia, el Banato y los reinos de Croacia y Slavonia. A partir de la Constitución de 1867, los magyares, que dominan en Hungría, han seguido una política centralizadora, como los alemanes en el Austria cisleithana, procurando cada vez más destruir toda la autonomía de que antes gozaban dichas nacionalidades eslavas. Hoy la situación á uno y otro lado del Lstha es idéntica; dos campos opuestos dividen la población y ponen al Estado en grave peligro con su lucha sin tregua, si los alemanes se encuentran en frente de los checos.

Dice la Patrie: «Continúan circulando rumores de cambio de personas en el Gabinete. Ayer se aseguraba que M. Casimir Perier estaba resuelto á retirarse y dejarse también que otro tanto se proponía hacer M. Calmon añadiéndose además que M. Rivet ocuparía el puesto de M. Perier, y que se destinaría á M. Ricard á desempeñar el cargo de secretario general del ministerio del Interior.»

La Asamblea francesa escuchó en su sesión del día 13 un nuevo discurso del presidente de la república sobre los impuestos. Discurso digno bajo todos aspectos de los más bellos triunfos oratorios que ha obtenido Thiers en su larga carrera parlamentaria. La Asamblea no aplaudió tanto como otras veces, pero escuchó y asintió.

En la contraloría en la actividad de la Asamblea se explica fácilmente se apoyó de ella el encanto irresistible de esa elocuencia persuasiva, familiar sin vulgarizarse, fluida y oportuna siempre; pero esa elocuencia pugnaba con las ideas de la mayoría, maduramente pensadas y perfectamente discutidas en las sesiones, en las comisiones y en la discusión pública. La Asamblea quedó seducida; pero de ningún modo convencida, porque sus ideas en este asunto tienen la base de los hechos y de la opinión pública, mucho más fuerte que cualquier razonamiento.

Por lo demás, el discurso del presidente de la república pierde mucha fuerza al leerlo en el *Journal officiel*. Un examen frío y razonado descubre todo el artificio retórico empleado por Thiers para defender una mala causa. El método de la reducción al absurdo, que emplea es más brillante que demostrativo, y Thiers ha cometido increíbles exageraciones de crítica al ocuparse de los impuestos que rechaza el Gobierno. Todo su empeño ha sido conducir los ánimos de sus oyentes de imposibilidad en imposibilidad, de negación en negación, á reconocer la necesidad absoluta del impuesto sobre las materias primeras y los productos extranjeros.

El presidente de la república terminó haciendo algunas declaraciones políticas que parecen responder á los absurdos rumores que han circulado estos días. Thiers insiste como siempre en mantener el pacto de Burdeos, sin oponer obstáculos á la influencia progresiva de las ideas republicanas que tienen por objetivo la consolidación y la transformación paulatina del régimen provisional, sin derribarlo. Mañana publicaremos un extra cito de ese notable documento.

La alta Cámara del Parlamento austriaco ha votado en dificultad una respuesta al mensaje régio, que abunda en las ideas gubernamentales, y se felicita altamente de los propósitos que el príncipe Auerberg pone en los labios de S. M. Francisco José.

En la Cámara de los diputados no hay tanta unanimidad para responder al mensaje régio, pues antes ya se precisó discutir las más graves cuestiones políticas. Ya en la sesión del día 13 los diputados de la Galitzia, aunque declarando que no se sienten animados de sentimientos hostiles al actual Gobierno, se opusieron á un párrafo de la respuesta que consignaba la confianza de que quedarán amistosamente resueltas las negociaciones con la nacionalidad polaca. También tuvieron que objetar al párrafo referente á la reforma electoral. Tan grave pareció al Gobierno la oposición de los diputados galitzios, que el príncipe Auerberg, presidente del Consejo, pidió la declaración siguiente:

«El Gobierno, conserando el mensaje como un voto de confianza, espera asegurar por este medio en la sucesiva la concordia del Gobierno con el Reichsrat.»

Los periódicos liberales de Francia se han ocupado con insistencia de un cambio de cartas entre el Papa y el emperador de Alemania, presentando á aquel como en actitud humillante de tender su mano desvalida al Gabinete de Berlín. Los malvados propósitos de los diarios franceses han sido rechazados y deshechos por los mismos periódicos católicos de Francia, que hacen apreciar como es justo la prudente conducta de la Santa Sede en las circunstancias que atraviesamos.

El Papa recibió una carta del emperador participándole su elevación á la dignidad imperial, y siguiendo las cortesías inspiraciones de su natural benevolencia, le contestó en frases de etiqueta rigurosa la gratitud que le merecía su recuerdo.

No ha habido carta autógrafa como suponen los diarios liberales; no ha sido tampoco una carta suplicante ni mucho menos una carta que rebaje la dignidad del Pontífice la que el emperador de Alemania ha recibido de Su Santidad.

El Gobierno del Japon ha nombrado al Sr. Delory, ministro de los Estados Unidos en aquel imperio, para el cargo de enviado extraordinario del Japon cerca de las potencias europeas. Es la misma misión que Mr. Burlingham recibió hace años del Gobierno de la China.

La diplomacia de los Estados Unidos ha obtenido en esto dos triunfos sucesivos sobre la diplomacia inglesa.

Rechazada la proposición Wolowski, referente al impuesto sobre la renta, dicho economista redactó apresuradamente otra que sirviera de contra-proyecto al impuesto sobre las materias primas, y que consistía pura y simplemente en una contribución de 15 por 100 sobre los alquileres. Su autor la defendió el día 13 ante la comisión de presupuestos, pero fué rechazada por unanimidad.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 17 DE ENERO DE 1872.

Se nos remite la siguiente nota para su inserción en EL PENSAMIENTO ESPAÑOL:

«La Junta central católico-monárquica ha acordado elevar al señor duque de Madrid, a nombre de todo el partido, carlista, un sincero homenaje de profundo respeto, de fidelísima obediencia, de lealtad inquebrantable.

La Junta, a nombre de todo el partido carlista, protesta de nuevo en su reverente exposición que ahora y siempre acata todas las órdenes que emanen del señor duque de Madrid, y que proclamará, defenderá y mantendrá inculcándole el principio de autoridad, base fundamental de nuestras santas doctrinas.

Por acuerdo de la Junta central se publica este anuncio para conocimiento y satisfacción del partido en todos los periódicos carlistas.

Madrid 17 de Enero de 1872.—El vicepresidente, José Luis de Antuñano.—El secretario accidental, Valentín Gómez.

Damos gracias a la Junta central por el favor que nos dispensa remitiéndonos el anterior documento, y tenemos la alta honra y el singular placer de adherirnos, con toda nuestra alma, a la exposición proyectada, completamente conforme, por lo que de ella se dice, con lo que EL PENSAMIENTO ESPAÑOL ha defendido y practicado hasta ahora, y defenderá y practicará con el favor de Dios en lo futuro.

NUESTRA POLÍTICA INTERIOR.

Católico-monárquicos nos llamamos, y lo somos con España y como España.

Catolicismo y monarquía: esa es nuestra bandera. El lema no puede ser ni más claro, ni más completo, pues que abraza en esas dos palabras todas las doctrinas de nuestro programa.

El Catolicismo como fin: la monarquía como medio.

El Catolicismo como fin, porque para nosotros, no hay sociedad sin unión de actos; no hay unión de actos, sino fundada en la de las inteligencias y voluntades; no hay unión posible de inteligencias sino en la verdad, ni de voluntades sino en el bien; no hay verdad sino allí donde la Iglesia es su maestro supremo, ni hay bien sino allí donde la Iglesia es su ministro supremo. Y la Iglesia no puede ejercer eficazmente ni su magisterio ni su ministerio, sino allí donde es completamente libre.

Catolicismo, pues, para nosotros, considerado como término final de nuestras aspiraciones políticas, tanto quiere decir como LIBERTAD DE LA IGLESIA.

Creemos también que por las tradiciones de nuestra historia, sumadas con nuestras necesidades presentes y con todo el tenor de nuestras esperanzas, la monarquía es la forma de gobierno más apropiada para defender en España la libertad de la Iglesia y juntando esta creencia con el respeto que nos inspira por una parte la legitimidad, y por otra el espíritu de la nación, nos proclamamos monárquicos.

Somos, pues, monárquicos porque somos católicos, y porque en España el Gobierno legítimo es la monarquía.

Pero la monarquía que no es legítima, y que no es reinante y gobernante, no es monarquía. Por eso, al llamarnos y al ser monárquicos, nos proclamamos implícitamente partidarios de la monarquía que reine legítimamente, y que realmente gobierne.

Y es así que, para nosotros, gobernar significa ante todo proteger la libertad de la Iglesia: es así que este sublime cargo del Gobierno en los Estados monárquicos no puede desempeñarlo íntegramente y perpetuamente sino la monarquía católica.

Luego al llamarnos y ser partidarios de una monarquía que reine legítimamente y que realmente gobierne, partimos del supuesto ineludible de que, además de legítima y gobernante, ha de ser monarquía católica.

Porque sólo siendo católica puede ser la monarquía medio adecuado a nuestro fin. Y el valor de todo medio está en relación necesaria con el fin a que se propone.

Tal es, podríamos decir, el sentido íntegro de nuestro lema. Le expresaremos con otra fórmula, a saber:

Catolicismo, es decir, restauración social por medio del magisterio y del ministerio de la Iglesia, libremente ejercidos;

Monarquía, es decir, restauración política por medio de un poder legítimo y eficaz que, animado del espíritu de la Iglesia, pueda reintegrar y mantener el orden externo en la sociedad española.

Aquí parecemos ya estar oyendo a La Epoca y demás órganos de la conservaduría: «Todo eso no es más que un montón de vanidades. Monarquía y cómo ha de ser esa monarquía? ¿Qué adios positivos, qué atributos concretos ha de tener? ¿Ha de ser absoluta o constitucional? ¿Con Cortés o sin Cortés? ¿Con Estamentos o con una sola Cámara? ¿Con voto o sin voto? etc., etc.»

A todo esto vamos a dar una respuesta penitencia.

Por de pronto, para hombres de recta intención, que tengan además ojos que vean y oídos que oigan, no puede ser dudoso que las cuestiones de mero orden político, las que versan exclusivamente sobre el organismo externo del Estado, son cosa muy secundaria ante las pavorosas cuestiones sociales que hoy perturban al mundo.

Nosotros no sabríamos cómo calificar la raza de hombres públicos que de buena fe gastaran hoy su inteligencia y su tiempo en discutir si el sufragio electoral ha de ser directo o indirecto, si ha de haber dos Cámaras o una sola, si el Senado ha de ser vitalicio o electivo, y otros problemas de este jaez.

La metafísica constitucional pudo ser en algún tiempo vana ostentación de sofistas pedantes, o un artificio de revolucionarios pérfidos para que los pueblos se acostumbraran a ver discutido el poder público. Pero hoy que ese artificio ha producido ya todos sus frutos en todas las esferas sociales; hoy, que a fuerza de poner en tela de juicio todas las formas de Gobierno, todos los actos de la autoridad y a todos los depositarios de ella, han podido brotar y crecer con fecundidad tan aterradora escuelas y partidos que radical y explícitamente niegan la Religión, el Estado, la familia y la propiedad; hoy, en suma, que el problema social versa todo, no sobre las formas y condiciones con que haya de ejercerse la potestad pública, si no sobre si ha

de quedar viva y subsistente alguna especie de autoridad que valor, qué oportunidad pueden tener las cuestiones meramente relativas a la estructura del mecanismo político?

Reveladas y confundidas en espantoso caos todas las clases sociales; destruida en su misma raíz hasta la noción de todo orden jerárquico, hemos llegado a punto de que hoy ya la tarea de un poder constituyente, no tanto consiste en ordenar las piezas del mecanismo gubernativo, como en buscar entre los escombros alguna que pueda haber quedado útil, y ver si al menos sirve de indicio para construir otras que puedan adaptarse.

Nuestra condición es tan misérrima, que tenemos que empezar por restablecer los primeros y más elementales principios. De aquí que para estar hoy conformes todos los hombres de bien sobre el modo de reconstituir políticamente a España, casi no se necesita más que estar sobre algunas verdades primarias que sea posible encontrar entre las ruinas de nuestras instituciones tradicionales.

Afortunadamente, en el naufragio común de todas, sobrevive la monarquía, bien que combatida por el oleaje republicano, y cubierta de las algas fangosas que ha ido recogiendo en los bajos del parlamentarismo.

Esto supuesto, ¿qué nos toca hacer? Lanzarnos al golfo, sacar a remolque esa única reliquia del común naufragio, limpiarla y esforzarnos en ajustar su tablero de manera que con sus restos mismos podamos reconstituir la nave del Estado.

¿Qué condiciones ha de tener esta monarquía? Las que dicta el sentido común: las que en el fuero de su conciencia juzgan necesarias aún muchos de los que no las conciben tales.

Sea ante todo legítima, pues aun dado que la legítima pudiera gobernar bien, faltarle el derecho, y esta sola falta la enervaría con una flaqueza insuperable ante la revolución, cuyo dogma fundamental es precisamente la negación de todos los derechos.

Sea gobernante en realidad, porque de lo contrario, legítima y todo, sería muy luego devorada por los partidos.

Sea sobre todo católica, porque de lo contrario se devoraría a sí misma.

Católica, legítima, gobernante; dados una monarquía con estas condiciones; reconoced vosotros que estas condiciones son esenciales, o lo que es igual, que sin ellas no puede haber más que fantasmas de monarquía... y nosotros os damos todo lo demás.

¿Con Cortés? Muy bien. ¿Sin Cortés? Perfectamente. ¿Con dos Cámaras? Soberbio. ¿Con una Cámara sola? Magnífico.

Pero si ha de haber Cortés ¿cómo se han de elegir? ¿Quién las ha de elegir? ¿Cuándo se han de convocar, suspender y disolver? ¿Cuáles han de ser sus atribuciones ordinarias o extraordinarias?

Todo eso (oído bien) y procurad no escandalizaros, todo eso se resuelve por sí mismo siempre, y nada de eso se resuelve jamás en ninguna Constitución.

Si alguna verdad histórica hay bien demostrada, es cabalmente esta.

No pudiendo demostrarla nosotros largamente, dignaos meditar dos o tres pruebas de hecho que hallareis refulgentes en la historia con la luz de la evidencia, a saber:

1.º En toda Constitución que ha vivido, todo eso estaba ya resuelto antes de la Constitución.

2.º Cuando nada de eso existía antes de la Constitución, ninguna Constitución ha podido darle existencia.

LA DIRECCION DE LA PRENSA.

La generalidad de las gentes, aun limitándose a los asiduos lectores de periódicos políticos, no suele estar muy al corriente de las cuestiones relativas a la propiedad y organización de la prensa.

¿En qué consiste la propiedad de un periódico? Pocas personas hay, aun entre las aficionadas a la política, que, si no han sido periodistas o seguidos la carrera de jurisprudencia, puedan contestar satisfactoriamente a esta pregunta.

Y, sin embargo, la propiedad de un diario como el Times de Londres, representa un capital de muchísimos millones, y todo periódico constituye una propiedad de índole especial, es cierto, pero tan respetable y sagrada como la territorial.

Por ser tan poco conocidas las cuestiones relativas a la prensa, no nos extrañará que haya muchos carlistas que en su amor a la paz y la unión, exclamen al vernos opuestos a la dirección única de todos nuestros periódicos: «¿por qué EL PENSAMIENTO ESPAÑOL ha de poner obstáculos a una cosa al parecer tan sencilla y tan buena, como es el que todos los monárquico-católicos escriban en un mismo sentido y opinen de idéntica manera?»

Otros, por el contrario, discurrirán de este modo: «Cuando EL PENSAMIENTO, que no juzga de ligero, que es tan monárquico, tan sumiso, que tanto ha hecho por la causa y tanto respeto y tan verdadero cariño ha demostrado a Carlos VII, repugna admitir esa dirección de la prensa, algo contrario a los principios, algo esencialmente malo tendrá ese cargo; pues si no, EL PENSAMIENTO, por amor a la paz, lo aprobaría.»

No faltará tampoco algún malévolo, o por lo menos ligero, que diga: «No, señor! lo que hay en el fondo de todo esto es una deplorable cuestión personal entre EL PENSAMIENTO y el nombrado director de la prensa, y el partido es quien lo paga.»

Por manera que una cuestión tan trascendente como la dirección de la prensa, se resuelve ora en un sentido, ora en otro, sin conocimiento de causa, por la pasión, o por razones extrañas al asunto.

Urge, pues, explicarlo, hacerlo comprender a todos los lectores, rogando a los bien enterados en la cuestión, que nos dispensen si entramos en ciertos pormenores.

Principiemos por repetir la pregunta que antes hemos hecho: ¿En qué consiste la propiedad de un periódico?

Pues consiste en dos cosas, en su título y en su dirección. El título es el signo externo por el cual aquella propiedad se distingue de las otras; pero la dirección es el fundamento, la naturaleza, la esencia de esta propiedad. Puede concebirse que en Londres salga un periódico con el nombre de The Times, distinto de The Times, que allí hace tantos años se publica, si el Times primitivo encuentra

una forma exterior que le distinga del nuevo y de todos los demás; pero lo que es inconcebible, lo que ataca esencialmente a un periódico, es que sin contar con la voluntad del propietario, se le imponga una dirección determinada, y mucho menos una dirección idéntica y común a cierto grupo de publicaciones.

Figúrese el lector que en cada pueblo hay cierto número de personas, todas pertenecientes a un partido político y todas propietarias de fincas rústicas y urbanas, cultivadas y administradas por sus respectivos dueños; y figúrense que llega el jefe del partido y les dice: yo os doy un director común para el cultivo de vuestras fincas. El os dirá cuándo y cómo habéis de sembrar, plantar, regar y recoger la mies, y todos lo habéis de hacer en un mismo día para que se vea que hay unidad de miras y de opiniones en todo el partido. ¿Es esto justo, es posible, es realizable siquiera?

No; porque en manos de ese director está el mandar sembrar en un terreno impropio para producir grano, mandar desmenuar una viga en todo su auge de producción, o derribar una casa para formar un huerto en el solar; en una palabra, en manos del director está la fortuna del propietario.

Pues esto, ni más ni menos, es lo que sucede con la dirección de la prensa. El director respectivo de cada periódico, nombrado por el propietario, queda anulado, porque hay un director superior, independiente de aquel, nombrado sin consentimiento suyo, a quien tiene que obedecer. O el director general de la prensa imprime a esta una marcha idéntica, o no; si lo primero, como la dirección es la esencia de la propiedad, una dirección idéntica, identifica la propiedad particular, convirtiéndola en colectiva, que es el principio de la Internacional; si lo segundo, si a cada periódico imprime una marcha distinta, el periódico mejor dirigido será el privilegiado, y acabará con aquellos que lleven peor dirección. De todas maneras, el director de la prensa puede matar el día que quiera al periódico que se le antoje, si procede con pasión o con parcialidad, y de seguro los mata a todos, si es recto e imparcial.

La razón es clara. Cuatro o cinco periódicos en Madrid y cincuenta o sesenta en provincias, diciendo todos el mismo día poco más o menos las mismas cosas, forma un conjunto monótono que molesta y empalaga a los pocos días, y desautoriza por completo al escritor robándole su independencia y sinceridad, que es la que da fuerza a sus razones, a su estilo y sus palabras, revistiéndolas de esa unión que sólo puede ser hija de la espontaneidad y de la convicción personal.

Desde el momento en que esto se perciba por el público, el público abandonará los periódicos carlistas, y lógicamente no quedará más que uno en todo el reino.

Ahora bien; ¿es capricho, es desahucio, es rebeldía oponernos nosotros a la creación de un director de la prensa? ¿No entraña este nombramiento una cuestión de principios? ¿No es eminentemente liberal todo ataque directo o indirecto a la propiedad? Con este ataque que pueden justificar los liberales la desamortización sin contar con la voluntad de la Iglesia, las incautaciones, las anexiones, por causa de utilidad pública, y lo que es igual, la legalidad, la legitimidad de La Internacional?

Veán nuestros lectores si la cuestión es grave, si la cuestión es honda. Si por conveniencia del partido, decimos mal, pues hemos probado que al partido es a quien menos le conviene, a quien más perjudica esta medida, si en interés personal de un solo individuo del partido, se deja en descubierto al Rey, se sacrifican los principios fundamentales, esenciales de la nobilísima causa carlista, se abre una herida mortal a la sociedad, se mortifica a la Iglesia, no hay razón de sobra para que EL PENSAMIENTO, católico ante todo y sobre todo, carlista por convicción, por afecto, por cariño personal, y conservador de los principios sociales; alicie su voz en esta ocasión crítica, solemne, profiriendo un poco de ruido vivificador, al silencio funesto, al silencio, en nuestra convicción, ignominioso, que daría en breve tiempo al traste con nuestro amadísimo D. Carlos y su santa causa?

¡Oh, sí! Nosotros ni directa ni indirectamente le inculparamos. Hemos dicho al principio que estas cuestiones de la prensa son generalmente desconocidas, y a un principio que vive en una atmósfera tan distinta de la de los periódicos, deben de serlo mucho más. Lo raro, lo insólito, lo singular sería que el duque de Madrid estuviese profundamente enterado de ellas. Pero el periodista, el jurista, el hombre público, el propietario que ha sido de un periódico, no puede ignorar la trascendencia de la medida que ha aconsejado.

El ha podido errar por olusación, nos complacemos en creerlo así; pero en interés de la causa, en interés de D. Carlos, en interés de la Iglesia y de la sociedad, a él le toca enmendar su yerro.

Nos han dicho que La Esperanza publica anoche otro artículo por el estilo del anterior, contra EL PENSAMIENTO.

Tampoco le contestaremos, no por desprecio, sino por la sencilla razón de que no lo hemos leído.

Lo aseguramos bajo nuestra palabra de honor.

DEBER DE LOS CATÓLICOS.

Por mucho que hablemos y llamemos la atención de los católicos sobre el estado social de Europa, nunca hablaremos demasiado. Con la vista fija en las miserias y pequeñeces de la política interior de cada país, muchos no se acuerdan de mirar lo que afecta a los altos intereses de la religión y de la sociedad, gravemente comprometidos en todas partes; y acostumbrados por desgracia a ver perseguida la Iglesia y a contemplar, ya sin asombro, la apostasía oficial de todas las naciones, van menguando quizá nuestro ardor, cuando debiera ser más impetuoso y activo. No dormimos en la indiferencia, pero tal vez nos vamos haciendo impasibles o apáticos ante los inmensos males que nos rodean, y de que no nos creemos poderosos a librarnos.

Y sin embargo, ahora más que nunca es necesario no desmayar en la lucha contra la revolución; ahora más que nunca la Iglesia y la sociedad toda necesitan de los esfuerzos de todos los hombres de buena voluntad; ahora más que nunca el peligro se presenta pavoroso, y es menester mostrar ánimo firme y varonil entereza para salvarnos. Los Gobiernos nos han abandonado y se han hecho cómplices de la conjuración anti-cristiana que por todas partes mueve guerra traidora a la Iglesia de Dios: oprimidos por potestades tiránicas, los pueblos deben secundar con todas sus fuerzas, con todo su generoso impulso, la acción siempre vigorosa, siempre eficaz de la Iglesia católica.

No hay sino echar una mirada sobre Europa para comprender que, en los momentos actuales, la indolencia o el desaliento equivalen a la apostasía. En medio de esta Europa cristiana, civilizada por la Iglesia, vive cautivo y abandonado de los poderes humanos el Vicario de Jesucristo, en quien son escarnecidos y conculcados todo derecho de justicia. Esto sólo hecho constituye una perturbación imponderable del orden social, cuya base firmísima es el reconocimiento de la soberanía de Dios sobre los hombres. Perseguida, despojada la Santa Sede, no hay nada que esté seguro; ni autoridad, ni familia, ni propiedad; la fuerza queda proclamada reina del mundo y son sancionadas y declaradas legítimas todas las pasiones y todas las concupiscencias.

Consecuencias naturales de este trastorno, son la guerra que en todas partes se hace al bien y al olvido de toda noción de justicia y de libertad. Si dirijimos los ojos a Alemania, vemos al cesarismo protestante oprimiendo al Catolicismo, ahogando la voz del episcopado, voz de la verdad, guía de los pueblos; miramos a Baviera, y allí encontramos una minoría perturbadora imponiendo su dura ley a los católicos, sin respecto a las leyes e instituciones del país; en Bélgica vemos al motín triunfante de un Gobierno católico, al Rey mismo cómplice de las maquinaciones de la secta, y al ministerio débil y vacilante en presencia de la usurpación italiana, autorizar con la presencia de su embajador el despojo de la Santa Sede: la república suiza, que da asilo y protección a todos los malvados, altera sus leyes y Constituciones en perjuicio de los católicos y en odio a las instituciones religiosas; Austria, dominada por la revolución, está entregada a la política protestante y racionalista, y en todas partes se ven los mismos lamentables sucesos, la misma audacia y tiranía en los enemigos de la Iglesia, la misma dolorosa opresión y el mismo abatimiento de los católicos.

No es posible continuar así: a los planes uniformes de la revolución es preciso oponer los esfuerzos unidos del pueblo creyente. Ni un momento de descanso en la proclamación y defensa de los eternos principios de la verdad y de los altos intereses sociales; ni una sola omisión de todo aquello que conduzca a garantizarlos y salvarlos. Tal debe ser nuestra conducta; tal es, por dicha, el pensamiento de muchos defensores de la fé.

Italia acaba de darnos un noble ejemplo, organizando sus fuerzas católicas, para oponer un poderoso dique a las crecientes invasiones del espíritu revolucionario. Recientemente se han congregado, poseídos de santo celo, los representantes de todas las asociaciones católicas de Italia, y han adoptado saludables resoluciones que han de ser fecundas en provechosos resultados.

Han acordado que la Sociedad primaria de Roma sea la primera en dignidad y categoría, y represente y dirija todas las fuerzas católicas de Italia; que las numerosas y utilísimas asociaciones de la Juventud Católica sean regidas por el Consejo de Colonia, que, como centro común, resume y multiplique sus esfuerzos; que el comité central de la Unión Católica de Florencia sea el núcleo de acción para todas las asociaciones religiosas, y procure desarrollarse y extenderlas por toda la Península; que se celebren reuniones generales, en las que se adopten los medios adecuados para vigilar los intereses de la Iglesia en la cuestión de enseñanza y en la cuestión obrera, para apartar a los trabajadores de las sectas socialistas y formar una juventud robusta en la fé.

Este movimiento católico de Italia, al que corresponden los trabajos de los fieles de Suiza, Alemania y Bélgica, augura mejores días a la causa de la Religión. Las asociaciones religiosas se multiplican en esos países; la obra del Dinero de San Pedro toma grandes proporciones, y la prensa católica cuenta cada día con nuevos aliados, defensores decididos de la verdad.

Menester es que España haga lo que cumple a su fé y a su preclara historia; pero de nuestra patria, hablaremos en otro artículo.

EN EL CRISOL SE PRUEBA.

No hay empresa grande y generosa que no esté sujeta a contradicción; no hay heroísmo sin grandes trabajos y sacrificios: esta es la vida; batallar continuo, y batallar el bien con el mal, la heroicidad con el egoísmo, la justicia con las iniquidades. La historia nos enseña que la senda que a tales fines conduce es estrecha y asperosísima; que la cercan precipicios insondables, a cuya vista los ánimos apocados y tímidos desfallecen creyendo pecar después, y que sólo con entereza de corazón y grandeza de ánimo pueden llegar a superarse.

Ocho siglos duró la reconquista del suelo de España. ¡Cuántas vicisitudes! ¡Qué de veces se vió amenazada de muerte obra tan admirable! Y con todo ello, el pensamiento fijo de tantas generaciones era rescatar aquel perdido suelo; triunfar el pensamiento y la Cruz en las minaretes de Granada.

A principios de siglo una invasión infame ponía en grave riesgo la independencia de la patria; no había armas ni soldados, ni dinero, ni baluarte; no había más que corazones inflamados por el fuego de la fé y del patriotismo; alguien se acordó de mirar atrás y contar el número de enemigos, y calcular las probabilidades, este fue olvidado, pero aquellos, salvando obstáculos y superando riesgos, lograron la libertad de España. Esto ha de hacer, pues, todo pueblo que aspire a cosas grandes; esto hemos de hacer

nosotros, que aspiramos a lograr la inmensa obra de reconstruir el edificio religioso, social y político de España.

Este ha sido siempre nuestro lema, este es hoy, este será mañana; este es el lema de la gran comunión católico-monárquica: hoy más adelante que ayer, mañana más adelante que hoy.

En las grandes empresas, el permanecer quieto es ya señal de muerte; es menester marchar siempre, que el pasado de hoy no sea el de ayer, ni este el de mañana.

Volverse atrás los ojos es perderse; es convertirse, como la mujer de Lot, en estatua de sal.

Tiene razón nuestro estimado compañero La Reconquista. Retrosceder a la vista del enemigo es cobardía. Pararse en el camino, prescindir de que el enemigo acecha, y distraer las fuerzas del ejército en cosas que no es batallar con quien está enfrente, puede ser traición.

Las vicisitudes, las contrariedades y trabajos de la vida, lejos de arredrarlos han de darnos alientos y disponer el ánimo a templarse para no desmayar nunca, han de ser el agua y el fuego en que la espada se templaba.

Para infundirnos alientos un ilustre príncipe, que vive lejos del trono de sus mayores por no transigir en lo que no puede transigir, y que ha dicho como en otro tiempo Felipe II, que primero perdería cien céntimos que hacer nada en contra de la ley de Dios, tiene enhiesta la bandera de nuestras antiguas glorias.

Tras de los cuarenta años del desierto viene la tierra prometida; si muchos desde las crestas de los Pirineos, cual desde otro Nevo, fijaban en ella al cerrar los llorosos ojos, nosotros esperamos en la misericordia de Dios que luchando sin tregua, habremos de entrar en ella y arrojar esa turba multa que se agita peleándose las sobras del poderío y de la riqueza de España.

Para lograrlo no hay más que hacerse dignos del auxilio de Dios.

Que no podamos decir que hemos perdido un solo momento, que hemos negado a nuestra santa causa uno solo de nuestros pensamientos, o el más débil latido de nuestro corazón; que cada uno de nosotros pueda decir al recogerse y repasar sus hechos: no he perdido el día.

Así, no lo dudamos, el triunfo será nuestro, así la revolución será pronto consumada como seca arista por el santo fuego del amor de la Religión y de la patria.

¡Así vendrá de nuevo sobre España la bendición de Dios!

Estamos ya cansados de hablar de Sagasta y de Zorrilla, de fronterizos y radicales, de crisis y fusiones, en una palabra, del conjunto de pequeneces y miserias, que son el pan de cada día de los hombres y partidos, encaramados a las regiones oficiales por la revolución de Setiembre. Tan cansados como nosotros, suponemos a nuestros lectores, por cuya razón, en la necesidad de dejar consignados en las columnas de EL PENSAMIENTO los mequinos sucesos contemporáneos, nos limitamos a copiar lo que acerca de ellos refieren los periódicos liberales.

Entre ellos sobresale por la chispeante relación de tanta miseria La Política, que en su última hora de anoche dedica a sus antiguos amigos los fronterizos los párrafos siguientes:

«El artículo de La Política de hoy en que el órgano del Sr. Sagasta tiene la magnanimidad de admitir a sus leales adversarios, los unionistas, como desinteresados y temporales auxiliares del ministerio actual, y el pensamiento del Sr. Montejó de fundar un casino exclusivamente progresista, han hecho el mejor efecto en el campo fronterizo.»

Todos elogian el tacto de La Política y la oportunidad del Sr. Montejó, y creen que esas es el mejor camino que se puede seguir para llevar a cabo la fusión y que los unionistas prescinden para siempre de vanas denominaciones y vayan a engrosar las filas sagastinas. Solo los más discolos fronterizos, unos 40 ó 50 cuando más, disienten de la generalidad de los hombres políticos.

«Los fronterizos se muestran tan satisfechos de las declaraciones hechas por La Política, del proyecto de Casino progresista concebido por el Sr. Montejó Robledo y de la conducta seguida por el Sr. Sagasta en la cuestión de nombramiento de gobernadores, que hoy han enviado una misión extraordinaria al Sr. Topete para manifestarle su firme propósito de seguirle a donde quiera llevarles y de continuar siendo misteriosos y puros de satisfacciones.»

Los radicales andaban, sin embargo, espionando si se notaban algunos síntomas de descontento entre los fronterizos. Pero ¡qué chasco se han llevado aquellos! qué uniformidad de miras las que reinaban en las filas de estos! qué disciplina tan envidiable la suya!

«El Sr. Ulloa ha tenido hoy una larga conferencia con el señor ministro de Ultramar.»

Por sus condiciones de iniciativa, de inteligencia y de carácter, bien claramente manifestadas en la reunión de notables celebrada antaño en casa del presidente del Senado, el señor Ulloa es hoy el jefe de fracción que más diputados reúne en torno suyo.

En dicha reunión dijo el Sr. Ulloa que exponía las opiniones de veinticuatro diputados; pero en nuestro concepto no quedó corto, pues hoy son más de cuarenta los que forman su grupo, al que por antifrasis se le llama el grupo de los satisfechos.

Toda la calma y toda la energía del Sr. Ulloa no son bastantes, sin embargo, para impedir que los diputados de este grupo manifestasen, más o menos ruidosamente, su satisfacción.

«Dado como positivo que ninguno de los seis gobernadores unionistas que aparecen nombrados en la Gaceta de hoy irá a tomar posesión de sus cargos hasta fines del mes.»

Completamente identificados todos con la política del ministerio, desean asistir a la presentación de este al Parlamento, ver cómo se consolida su existencia y presenciar cómo se lleva a cabo la fusión definitiva de los elementos demócratas-conservadores.

El mismo Sr. Ferreras, uno de los más activos e ilustrados redactores del periódico fusionista por antonomasia, no se embarcará para Salamanca hasta dejar el lago de la fusión tan tranquilo como una balsa de aceite.

Entre los grupos disidentes había hoy algunas inofensivas manifestaciones contra varios de los gobernadores progresistas recién nombrados.

Quien, que conoce a todo el mundo, preguntaba por los antecedentes administrativos o políticos de un Sr. Quintana y un Sr. Fernandez Bobadilla; quién, que ha visto desechado un inteligente candidato suyo por falta de condiciones estéticas, elogiaba la esbelta de formas a lo Co-

Fonell y Ortiz, la graciosa falta de un ojo y la abundancia de granos que va a llevar a su provincia el que lo ha sustituido; quién, contrario a la rapidez en las cárceles, censuraba que el señor Armentis, de un modesto destino de 12,000 reales en la imprenta nacional, se encuentre por parte de *El Tiempo* de gobernador con 40,000 por el solo mérito de haber dejado de ser federal hace dos años y tres meses; quién, en fin, aficionado a las bellas letras, envidiaba a los que van a tener la dicha de recibir a quemarropa una de las famosas alocuciones de Ulzurrun.

Estos, estos son los gobernadores de talla que iba a nombrar Sagasta, exclamaba un fronterizo en un grupo numeroso. Y eso, dijo otro, que se ha olvidado ya de uno que hace la barba a las mil maravillas y que afeará a sus administrados con el mayor primor.

Del artículo de *La Iberia* a que se refiere *La Política* dice *El Debate*:

«Ha causado cierta impresión en los círculos políticos la actitud de *La Iberia* de hoy, que es en verdad incomprensible, perturbadora y disolvente, porque tiende a desunir los elementos que apoyan a la situación, pero a nosotros no nos afecta en tanto grado esta actitud, principalmente porque conocemos cual es a fondo la verdadera significación y la importancia real de nuestro colega en estos momentos. Suponemos que algún fundamento que los hombres políticos que antes le inspiraban están al lado de *La Prensa*, de *El Puntos de Alcolea* y de *La Independencia Española*, y que el periódico de la calle de Tudesco es hoy única y exclusivamente órgano de sus redactores, personas muy apreciables sin duda, pero cuya significación y trascendencia política se demuestran en todas las líneas que diariamente escriben.»

Hasta tenemos motivos para dudar que el señor Balaguer se haya hecho cargo de su redacción, como habían indicado algunos de nuestros colegas. Contestando *La Epoca al Imparcial*, que le había preguntado si sabía algo acerca de las opiniones manifestadas por el general Zabala en la reunión de los conservadores habida en casa del Sr. Santa Cruz, dice:

«Como no somos fronterizos, y nos alegramos, porque es una situación política plena de amarguras y mezclada de prosperidades pasajeras, no es extraño que ignoremos lo que *El Imparcial* nos pregunta; pero no es el señor general Zabala el único que piensa que no habiéndose consultado a los unionistas para la entrada del señor Topete en el ministerio, no había para qué pedirles consejo respecto de la salida; algún otro, como el señor de Sierra-Bullones, y no falta quien en el seno de la confianza censure la desacertada marcha de la mayoría liberal y el error que comete entregándose otra vez a direcciones que han sido antes origen de graves contrariedades.»

Por último, debemos dejar consignado el párrafo siguiente de *La Epoca*, que con los precedentes de *La Política* da exacta idea de la actual situación política:

«Como el Sr. Montejó, ministro del ministerio Malcampo es íntimo amigo del Sr. Sagasta preparó en su casa la formación de un Casino progresista histórico, con exclusión de radicales y de fronterizos? ¿Como el Sr. Balaguer se ha negado resueltamente a encargarse de la dirección de *La Iberia*? ¿Como este periódico, no solo no sigue las huellas de *La Prensa* y de *El Puntos de Alcolea*, sino que llama leales adversarios a los unionistas, y se felicita del apoyo temporal y condicional que los conservadores prestan a un ministerio progresista, en tanto que llega el día de separarse, y a reserva de conservar su filiación respectiva? ¿Como el Sr. Sagasta ofrece una legación a un diputado fronterizo y se la da después a un progresista? ¿Como el Sr. Romero Robledo, el que amparó a los amigos del Sr. Sagasta con discursos de siete horas, es tan desatendido que sus recomendaciones para gobernadores (no exorbitantes en verdad) son tachadas por falta de altura y la tiene el interventor de la *Gaceta*, y la tiene el de las famosas circulares de Sevilla y Santander?»

Todas estas preguntas y muchas más que omitimos por la brevedad del tiempo, se cruzaban esta tarde entre los que estos días mostraban su incredulidad cuando se les decía que todo iba a pedir de boca.

Como no queremos meter cizaña, que de sobre la hay, no reproduciremos los comentarios que hemos oído únicamente, como cronistas, consignaremos que esta vez ha resultado triunfante la inspiración fervorosa de la juventud sobre los consejos meditados de la ancianidad: las dos docenas de diputados unionistas, que pedían, no luchan con el ministerio, sino que este fundiera y condensara sus aspiraciones con los elementos conservadores, estaban en lo justo para poner término a este espectáculo de lamentable bizantinismo: los burgueses querían a toda costa conservar el peligro de un ministerio Ruiz Zorrilla, y ahora se persuaden de que son sus más eficaces auxiliares, pues vendiendo a las Cortes fronterizas y sagastinos divididos, constitucionalmente la disolución corresponde a los amigos del Sr. Ruiz Zorrilla.

El chasca otra de *La Prensa* ha resultado profético, pues ya estamos metidos en otra a juzgar por la actitud del partido unionista, el cual no parece inclinado a dejarse adornecer por el balsamo que constantemente arroja sobre heridas envenenadas uno de los más distinguidos oradores del partido.

La conferencia acalorada que el Sr. Ulloa ha tenido hoy con el Sr. Topete, la del Sr. Romero Robledo con el contra-almirante Malcampo, son el preludio de resoluciones no conocidas todavía, pero que han de ocupar la atención pública antes de la apertura de las Cortes.

Y entre tanto, exclamaremos con *La Epoca*, toda la acción administrativa paralizada, y el país pendiente de estas luchas en las tinieblas, de este pugilato de influencias, de intrigas y de emboscadas.

Así principia una carta de París que publica anoche *La Epoca*:

«Si las personas que en esta forman empeño en suscitarse dificultades y perpetuar divisiones que no tienen razón de ser y que me parecen insensatas, vieran la intimidad, el cariño y noble confianza que prevalecen aquí entre las augustas personas que, unidas por la naturaleza, apartó la fatal política en mutuo daño y para desventura de España, cesarían en un trabajo que de hoy más será completamente inútil.»

Si se tratase de la simple reconciliación del duque de Montpensier con su augusta cuñada, nosotros lejos de censurar el hecho seríamos los primeros en aplaudirle. Pero no puede oírse con calma que se hable de intimidad, cariño y noble confianza entre aquellas dos elevadas personas, cuando se reconoce que la fatal política las separó, y es notorio que la fatal política ha vuelto a unirlos.

Ya que *La Epoca* tanta parte ha tenido, al parecer, en este deplorable negocio, parecemos que debiera no ensañarse en las víctimas, hablando de sentimientos donde el público solo ve hoy por hoy el más frío e interesado cálculo.

Y no es que hagamos a los reconciliados la ofensa de suponerlos insensibles, sino que no puede sentirse cuando falta verdadera espontaneidad, cuando se reconcilia con una persona para conseguir algo de lo que se propuso obtener y no obtuvo persiguiéndole sin piedad.

En todo caso el recuerdo de D. Enrique habría turbado bien pronto «la intimidad, cariño y noble confianza» de que nos habla *La Epoca*.

También *El Tiempo*, escribe entusiasmado lo siguiente:

«Los duques de Montpensier continúan siendo visitados por la colonia española, y todos los individuos de la real familia rebozan alegría por la unión realizada, creyendo que ella constituye la fuerza de las familias, como la de los partidos, como la de los pueblos.»

Por nuestra parte nos abstendremos de hacer las reflexiones a que dan lugar estos sucesos.

Hace perfectamente el diario moderado. «Las reflexiones a que dan lugar estos sucesos», hechas están cien veces por *El Tiempo*, cuando llamaba a Montpensier Cain II y otras lindezas por el estilo.

A juzgar, por el siguiente párrafo de *La Correspondencia*, los progresistas ministeriales no cejan en su empeño de crear el casino de tertulia ideada por el Sr. Montejó y tan mal recibida por los fronterizos. Dice así el diario noticiario:

«Anoche, como habíamos anunciado, se verificó en casa del Sr. Montejó una numerosa reunión de progresistas para tratar de organizar una nueva Tertulia. Reinaron grande animación y completa armonía. Cuentan ya con unos 300 socios, y anoche mismo se nombró una comisión compuesta de los Sres. Montejó, Balaguer, Lois, Reig, Cachena, García Pérez, Ortiz y Casado, Moreno Benítez y Casuso, para activar los trabajos de instalación. Esta comisión se ha reunido esta tarde, y según la actividad que manifiesta, muy pronto quedará organizado el nuevo centro.»

El Debate podrá dudar de que el Sr. Balaguer esté al frente de *La Iberia*, pero puede ver en el precedente párrafo del diario noticiario que cuando menos el ex-ministro de Ultramar es uno de los fundadores de la Tertulia histórico-progresista.

Aunque tarde *El Debate* sale a la defensa del Sr. Topete, de quien se ha dicho que «sucedería al Sr. Vigodet en el almirantazgo». El diario fronterizo escribe a este propósito:

«El Sr. Topete, según sus adversarios de todos colores, no ha soñado, ni podía soñar, sustituir al Sr. Vigodet en el glorioso puesto que el veterano de Trafalgar venía desempeñando.»

Contento con su posición, y decidido a permanecer en ella, el Sr. Topete encuentra en su conciencia compensación bastante a los injustos ataques que se le vienen dirigiendo por aquellos periódicos que, por cierto, le deben respeto y aprecio.

No es nuestro ánimo poner siquiera en duda las afirmaciones de *El Debate*, ni el desinterés de Topete. Pero díganos ese periódico: ¿sonaba Topete en sublevarse contra Isabel II cuando recibía de esta desgraciada señora muestras inequívocas de especial aprecio? ¿Sonaba en volver a ser varias veces ministro cuando se declaraba incapacitado por su rebelión para mandar una compañía?

Sin saberlo, ha dicho *El Eco del Progreso* una verdad que es un templo en estas líneas que publica anoche:

«Las dificultades que en un principio habían surgido en el personal de Capellanes castrenses con motivo de la cuestión del Vicario, van obteniendo una resolución conforme con el espíritu de la época, según era de esperar.»

Sabemos que han sido aprobadas últimamente por el ministro de la Guerra las propuestas de Capellanes de ascenso y término hechas por el actual Vicario Sr. Espinosa.

Dice bien *El Eco*: el cisma traído en nombre de la libertad por el cesarismo se acomoda perfectamente al espíritu de la época.

Y el Gobierno que así destruye la verdadera jurisdicción eclesiástica castrense piensa en restablecer las relaciones con la Santa Sede! ¿Qué locura!

Vamos a decir dos palabras sobre las innumerables que, en bajo estilo y con escasa gramática, dirige el Sr. Sagasta a los gobernadores de provincia en la anunciada circular, que pueden ver nuestros lectores en otra parte del presente número.

Este documento trata sólo de *La Internacional* y de los filibusteros, sin duda porque el Gobierno, sin fuerzas propias para proteger debidamente el orden público, ha creído prudente concretarse a esos dos puntos que tanto han herido el egoísmo de los unos y el patriotismo de los otros. Además, el Sr. Sagasta perorando contra *La Internacional* y los filibusteros, peroraba en cierto modo contra sus rivales que más o menos emboscadamente han defendido los derechos de aquellos dentro de la Constitución democrática de 1869.

Y que los radicales no andaban descaminados, prueba la misma circular del Sr. Sagasta, la cual confiesa repetidas veces que al amparo de la llamada ley fundamental, de las libertades públicas, han tomado notable incremento en nuestra patria los enemigos de todo orden social y de la integridad de España. Esto bastaría a cualquiera que no hubiese perdido *consciente e inconscientemente* el seso para juzgar a esas públicas señoras, llamadas libertades, que tales bichos crían y guardan para felicidad de España.

Después de dejar sentado el Sr. Sagasta que *La Internacional* proclama la más absoluta negación de Dios y del Estado, de la propiedad y de la familia, dice a los gobernadores que consideren ilegítima esta asociación por «ofensiva a la moral pública en sus delegaciones del Estado, de la propiedad y de la familia», lo cual quiere decir que para el Sr. Sagasta no es contrario a la moral negar a Dios, pero sí negar instituciones que sin Dios no se comprenden ni tienen razón de ser. Pero ya se ve, sobre el Sr. Sagasta, a quien no creemos ateo, están las leyes revolucionarias que lo son, y de aquí que el Gobierno de una nación exclusivamente católica, tenga que hacer caso omiso de la divinidad, posponiéndola al Estado, a la propiedad y a la familia.

Otra de las cosas que nos ha chocado en la circular, es la especie de que la cuestión de Cuba «hiere sentimientos quizás más vivos y más enérgicos» que los que hiere *La Interna-*

cional, que, por confesión de Sagasta, es la guerra a Dios y a la familia.

¡Qué degradación tan inconmensurable!

Pero ahora recordamos que la circular es el papel mojado, pues no tendrá más vida que la del ministerio actual, cuyos gobernadores ni aun se atreven a trasladarse a sus puestos por temor de una crisis y de hallarse con la cesantía cuando lleguen a las provincias. De consiguiente, basta y aun sobra con lo dicho sobre ese documento.

Las Provincias Vascongadas están siendo desde la revolución el blanco de todas las injurias liberales. *La Igualdad* da noticias interesantes de lo que allí está sucediendo. Parece que reunidos en las juntas de Motrico, según fuere, los procuradores nombrados por los ayuntamientos, la comisión de fueros propuso la limitación del sufragio universal en esta forma: «Son electores: En los pueblos de menos de cuarenta vecinos todos los seglares mayores de edad. En los de mayor número, los cuarenta mayores contribuyentes seglares, una décima parte de los mayores contribuyentes y los que paguen cuota igual al último de estos. Son además electores todos los residentes seglares mayores de edad que sepan leer y escribir y sean contribuyentes por contribución directa.»

Según el periódico federal arriba citado, no paró aquí la cuestión, sino que a pesar de haber protestado contra el acuerdo los representantes de Eibar, Villafraña, Villabona y Lizarza, el acuerdo fue tomado, y el ayuntamiento de San Sebastián contestó con una rotunda aprobación a una exposición de vecinos de aquella ciudad, en que pedía declarase la corporación municipal el desagrado con que había visto la conducta de los dos procuradores de San Sebastián que votaron la restricción del sufragio.

Lo hecho por las juntas de Motrico en esta cuestión, ha merecido la reprobación de todos los partidos, a excepción de los pocos que sostienen al Gobierno actual, y muy en especial del ayuntamiento de San Sebastián, del cual dice *La Igualdad*, que por unanimidad aprobó el establecimiento de un Casino en el que se ha jugado a la banca, cobrando el 7 y 1/2 por 100 de las ganancias a tan inhumoral juego.

Por su bien aconsejamos al Gobierno, si es que a otras razones no atiende, que cuide de que desaparezca de las provincias Vascongadas, ese estado de cosas insostenible. Algo más que en trabajar por todos medios en ahogar los verdaderos sentimientos de aquel país, debía ocuparse en prohibir que se repitiesen escándalos como el que denuncia *La Igualdad*, y esa inmundicia repugnante del juego semi-oficial, que hace algún tiempo escandaliza a aquellos honrados habitantes de nuestras provincias del Norte.

La Iberia contesta con mucha suavidad al *Debate*, que la acusa de disolvente, y protesta de su espíritu de conciliación y de sus esfuerzos para allegar elementos a la legalidad constituida. Esta satisfacción humilísima del antiguo órgano del Sr. Sagasta, pinta al vivo la situación de este.

Leemos en *La Correspondencia* que en los nuevos presupuestos se consigna la cantidad de quinientos duros para poner en escena una ópera española. No seremos nosotros quienes condenen la protección a las artes, pero creemos que destinar una cantidad siquiera sea tan módica, a representar óperas, cuando el déficit espanta, y las obligaciones todas del Tesoro están desatendidas y el Clero se muere de hambre, es... haber perdido la cabeza.

El Sr. Sagasta excita a los gobernadores a que marchen inmediatamente a sus destinos, y ellos piden tiempo para prepararse. Hacén perfectamente.

Las esperanzas del partido radical en las disidencias de los ministeriales son vanas, según el diario noticiario.

«Tanto el Sr. Ulloa, añade, a quien consideran como jefe de la disidencia, como sus amigos, podrán manifestar con franqueza sus opiniones antes de que el partido tome un acuerdo; pero una vez adoptado, serán los más decididos para apoyarlo.»

Es decir que por ahora falta el acuerdo.

Se asegura que los radicales no darán batalla al Gobierno hasta después de elegido el presidente; pues como abriga la convicción de que sea elegido el Sr. Ruiz Zorrilla, y de derribar la situación, lo probable después será que el presidente sea llamado para formar ministerio y obtenga el decreto de disolución. Por esto no darán la batalla antes. Así al menos se dice.

A ser ciertos los hechos referidos por *El Tiempo* en las siguientes líneas, merece que los periódicos ministeriales satisfagan la curiosidad del diario moderado. En asuntos de dinero toda claridad es poca.

«Reclamase, dice *El Tiempo*, por quien corresponde el pago de los intereses de una inscripción, cuyo capital es de 23 millones; y cuyos intereses en la actualidad ascienden próximamente a 1 de 7 millones.

Para el pago de dichos intereses, no estando, como no está consignada, hay necesidad de consignar, en el presupuesto público, la cantidad que por regla general una consignación, cualquiera que sea, responde a un servicio público perentorio, y las Cortes no están abiertas, puede esta autorizarse por medio de un suplemento de crédito, previo dictamen del Consejo de Estado.

Ahora bien: siendo inmediata la apertura de las Cortes, cuyo cuerpo es naturalmente el llamado a autorizar todas y cada una de las partidas de los presupuestos; desearíamos saber a qué extremada perentoriedad con que el Sr. Angulo acaba de remitir al Consejo de Estado el expediente de la reclamación indicada, para que con la mayor urgencia se emita por dicho cuerpo el dictamen necesario, para la consignación y pago de que se trata.

No más por hoy, esperando que alguno de los órganos oficiosos nos conteste satisfactoriamente.

En la junta general ordinaria que tuvo ayer el círculo de la unión mercantil, se acordó celebrar, a ser posible en esta misma semana, una conferencia para tratar de la importante cuestión sobre falsificación de billetes del Banco de España. Hubo también renovación de cargos, y fue

reelegido presidente el comerciante y diputado a Cortes D. Juan Fabra y Florela.

Ayer ha conferenciado con el director de Propiedades y derechos del Estado una comisión de regantes de la vega de Colmenar de Oreja, con objeto de que se proceda a la limpieza de las acequias de riesgo que pertenecen al Estado, a fin de evitar los considerables perjuicios que han sufrido otros años con el retraso de este servicio. El Sr. Acha ofreció ocuparse con preferencia en este asunto, en el que el Estado está tan interesado como los regantes.

Asegura que de no ser nombrado fiscal del Tribunal Supremo el Sr. D. Miguel Zorrilla, ocupará dicho cargo el Sr. D. Pascual Bayarri, que ha sido fiscal de audiencia y subsecretario de Gracia y Justicia.

Mañana se firmará el decreto autorizando la apertura de las Cortes por comisión.

Así lo asegura *La Correspondencia*.

Ha sido aprobado el cuadro de oficiales de los cuatro batallones de cazadores que se están organizando.

Anunciase que en breve se adoptará por el ministerio de Gracia y Justicia una medida que facilite a los interesados la manera de acreditar su residencia cuando carezcan de cédula de empadronamiento.

Parece que ha anunciado su dimisión el gobernador de Pontevedra Sr. Becerra Armesto.

Ayer ha llegado a Cádiz el vapor-correo de la Habana.

El sábado probablemente saldrá de Madrid para Alejandría el cónsul nuevamente nombrado para dicho punto, Sr. Jordán y Llorens.

Leemos en *El Eco de Aragón* las dos siguientes noticias:

«Hemos oído decir en algún círculo que se ha constituido recientemente en esta ciudad, una sociedad secreta, cuyas tendencias ignoramos.»

Por más que hemos procurado inquirir, nos ha sido imposible hasta ahora reunir detalle ni pormenor alguno.

Pues es claro; si son secretas, difícil será adquirir detalles y pormenores.

Ha sido repuesto el juez de Caldas, provincia de Pontevedra.

Por la dirección general de Beneficencia y Sanidad se ha dictado una importante resolución, facilitando el arribo de buques extranjeros a todos nuestros puertos, siempre que lleguen provistos de patentes limpias.

Esta disposición se ha hecho saber al cuerpo consular, y en la misma se dan las prescripciones que deben observarse, tanto en la expedición de patentes, como para admitir los buques a libre práctica en todos los puertos. Con esta disposición el comercio y gran número de puertos salen gananciosos; el primero, por la facilidad que tendrá de recibir sus géneros ó productos donde mejor les convenga, y los puertos porque crecerán en importancia muchos que no la tenían.

CORREO DE HOY.

Hemos recibido carta de nuestro corresponsal de Roma, que por falta de espacio no podemos insertar hoy. En ella nos habla, entre otras cosas, del estado financiero de Italia, el cual corre parejas con el de la España revolucionaria. Sobre este asunto dice una carta de aquella ciudad:

«La comisión de la Cámara de diputados, llamada de los Quince, se reunió anteayer para oír el dictamen de las subcomisiones sobre las proposiciones del Sr. Sella. El primero de estos dictámenes se refiere a la contrata con los Bancos Italianos para encargarse el servicio de tesorería. Los impuestos serán cobrados en adelante por los banqueros, con el auxilio de un ejército de agentes apoyados por la fuerza pública.

Es un ensayo muy atrevido el que va a hacerse, y en este ensayo los ayuntamientos van a desempeñar el papel principal, pues los cobradores serán nombrados por los ayuntamientos en público concurso.

El otro proyecto que se prestará a discusiones inevitables, es también una contrata con banqueros para el aumento de trescientos millones de francos en la circulación de billetes. Esta disposición suscita muchas cuestiones, pero forma la base del sistema financiero del ministerio.

Este ministerio no se cree seguro en Roma, y necesita un vasto sistema de fortificaciones que cuenta emprender desde ahora para que los acontecimientos no le cojan desprevenido. El Banco nacional, que ha prestado tantos millones al Gobierno, va a auxiliarse en las presentes circunstancias, anticipándole los millones necesarios para esta colosal empresa.

Digase lo que se quiera, este proyecto obtendrá también su sanción en el Parlamento, pues aun los diputados de la izquierda participan del sobresalto del Gobierno. Tampoco habrá oposición en cuanto a los demás proyectos relativos a aumentos de contribuciones, aunque en ciertas provincias los fabricantes están alarmados con el impuesto sobre los tejidos.»

Según creemos, ya hemos dicho a nuestros lectores que ha resultado apócrifa la carta del Papa al señor Obispo de Orleans, con motivo de su dimisión de la Academia francesa. *La Voce della Verità* dice que la carta fué inventada por el *Cloche*, periódico que la publicó como recibida por telégrafo.

A pesar de las protestas de los católicos y de la proposición que han hecho de pagar los gastos de la embajada holandesa cerca de la Santa Sede, el rey de Holanda ha aprobado y firmado la resolución de la Cámara. De un Estado protestante no se podía esperar otra cosa.

¿Piensa retirar su proyecto sobre instrucción primaria M. Julio Simon? ¿Lo rechaza unánimemente la comisión y se propone presentar un contraproyecto? ¿Se limita Julio Simon a desear por sí mismo que su proyecto sufra profundas modificaciones antes que la comisión empiece a discutirlo?

Muchos periódicos, dice *El Univers*, dan como ciertas estas diferentes hipótesis. Las reclamaciones del episcopado contra este malaventurado proyecto, han impresionado por otra parte a los diputados de la izquierda. *El Siecle*, órgano de su reunión, anuncia que a consecuencia de un debate en que tomó parte M. Grevy, hermano del presidente de la Asamblea, resolvieron esperar, antes de tomar una determinación, a que terminen las

peticiones y la comisión haya redactado su dictamen.

Entretanto, confabúlase la prensa contra las asociaciones de los católicos; *La Opinión Nacional*, *El Avenir National*, *El Radical*, *El Temps* y *El National*, hacen acopio de furor. El pobre M. Sarcey, que con su obesidad se tiene por hombre de buen sentido porque no es ligero, se ha puesto de su parte, y pide a todo trance la enseñanza obligatoria. *El Siecle* asegura que al manifestar los Obispos su opinión sobre el proyecto de M. Julio Simon, defienden la causa de la ignorancia. ¡Ah, buen *Siecle*! la causa de la ignorancia es la vuestra; no podéis en verdad envaneceros de que el propósito de los Obispos sea sostenerla.

«El *Avenir National* niega que M. Julio Simon haya retirado de la comisión su proyecto de ley sobre instrucción pública, y que el ministro trate de modificarlo. Dicho periódico añade: «El *Siecle* y el *Temps*...»

«M. Julio Simon ha preparado un proyecto en que se halla el *minimum* de lo que el interés de Francia exige en materia de instrucción primaria. Es posible que la comisión y aun la Asamblea rechacen este proyecto, pero M. Julio Simon sabía lo que hacía.

«Cuando en presencia de una mayoría, cuyas atenciones clericales eran bien conocidas, redactó M. Julio Simon su proyecto, tuvo indudablemente la presencia de la oposición que iba a suscitar y del deber que tendría que cumplir; este deber consistió en sostener su proyecto, en defenderlo en la comisión y la tribuna, en apelar a Francia para que decidiera entre él y la mayoría. Si el proyecto se hundiera en la Asamblea, M. Julio Simon se hundiría también; pero se hundiría con una gran causa, y este es indudablemente el mayor honor a que pueda aspirar un hombre político y un ministro de la república.»

En efecto, se hundirá bajo el peso de la indignación de Francia entera.

Según las últimas noticias de Austria, M. Hervet ha redactado un proyecto de mensaje en contestación al discurso del trono, que ha sido aceptado por la comisión. Los siguientes párrafos de este proyecto bastan para que se juzgue sobre su importancia:

«Señor: Con júbilo y valor empezamos nuestra laboriosa tarea; porque la condición fundamental para llenarla, consiste en la armonía y confianza recíproca entre el Gobierno y la representación del pueblo.

En estos momentos, la prosperidad material ha tomado un vuelo desconocido en todos los ramos del comercio y de la producción de nuestro país. Tenemos motivos para esperar que este aumento de la prosperidad del pueblo, este manantial natural de ventura, nunca se cegará, gracias a la sabiduría y solicitud de V. M.

A esta solicitud debe Austria la condición indispensable de su prosperidad económica, relaciones pacíficas y amistosas en el exterior, y en el interior asegurado el derecho legal constitucional, así como el reinado absoluto de la ley. Con la certeza general de poder disfrutar con toda la seguridad de estos bienes, de la libertad garantizada por la Constitución, de los derechos contenidos copiosamente en ella, renacerá la confianza, y la idea del Estado austriaco surgirá fortalecida de la confusión de los últimos tiempos; esta idea que no es una invención de origen reciente, sino resultado de un prolongado desarrollo, idea que hallará su realización, no en el relajamiento de los lazos existentes hace mucho tiempo, sino en la unión pacífica de los pueblos. Dios proteja al Austria, Dios conserve y bendiga a V. M.»

ULTIMA HORA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra).

PARIS, 16.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 francés a 56.30. 5 por 100 id. a 91.25. El 3 por 100 español interior a 37 13/16. Exterior id. a 32 1/4.

LONDRES, 16.—A primera hora se hace el 3 por 100 español a 32.00. A última hora quedan: Consolidado inglés, a 92 3/4. 3 por 100 francés, a 54 7/8. Exterior español y nuevo empréstito, a 32 1/4.

VIENA, 16.—El baron Pretis, gobernador del país del Litoral, ha sido nombrado ministro de Hacienda.

ROMA, 16.—La comisión parlamentaria ha aprobado el proyecto del ministro de la Guerra para el armamento; pero reduciendo la duración del servicio militar de cinco años a tres.

PARIS, 16.—Un prusiano ha sido asesinado en Lunerville. La policía francesa busca activamente a los culpables. Parece que desarrolló mucho la suscripción patriótica para la liberación del territorio francés.

Se verifican en varias ciudades meetings contra el impuesto sobre las materias primeras.

La Asamblea continúa discutiendo sobre dicho impuesto.

AMBERES, 16.—El 3 por 100 español se ha hecho a 32.00.

AMSTERDAN, 16.—Se ha cotizado el 3 por 100 español a 32 1/8.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 28-85, 80, 85, 90 y 85; pequeños, 28-90; a plazo, 28-95, fin cor. fir.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 33-30, 40, 10, 35 y 10.

Deuda del Personal, publica'o, 34-00.

Idem del empréstito municipal de Erlanger y compañía, publicado, 100 rs. ac.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.ª serie, publicado, 99-00.

Bonos del Tesoro de 4,000 rs., 6 por 100 intereses anual, publicado, 79-40, 50, 40 y 30; a plazo, 79-40, fin cor. vol.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 79-35.

Billetes del Tesoro; vencimiento 31 Enero 1872, publicado, 101-15.

Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales, no publicado, 82-50 d.

Idem de 2,000 rs., no publicado, 100-00 d.

Idem 1.º de Junio de 1851, de 2,000 reales, no publicado, 95-00.

Idem 31 de Agosto de 1852, de 2,000 rs., no publicado, 55-00 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 56-20 y 80.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 56-800, 75 y 80.

Acciones del Banco de España; publicado, 180-00; no publicado, 170-00.

Cuenta la *Revolución Social* que el inspector de Instrucción pública de Girona, al recibir el presupuesto de los maestros de escuela, para su aprobación, borra de dichos presupuestos las cantidades asignadas para la limpieza y aso de las escuelas, y consigna en su lugar la compra del retrato de Amado de Saboya.

Decididamente van a estar muy sucias las escuelas de la provincia de Girona.

El nuevo arreglo del cuerpo de ingenieros de montes, está ya completamente terminado y próximo a publicarse en la *Gaceta*.

Ha sido nombrado capellán del nuevo batallón de cazadores de Cuba el Presbítero Sr. Guerrero.

En Albaida (Valencia) ha ingresado en el seno de la Iglesia católica un joven mahometano, nacido en África.

Los españoles leales de Puerto-Rico, deseando expresar su admiración y su aprecio hacia los hombres que se han distinguido en la defensa de la integridad nacional, han abierto una suscripción para regalar una espada al brigadier Izquierdo y un bastón de mando al general Sanz.

Se ha consignado una cantidad respetable para continuar las obras de reparación en el palacio episcopal de Cáceres.

De Mérida dicen a *El Eco de Extremadura* lo que a continuación transcribimos para edificación de los apologistas de la *Internacional*:

«Con el mayor asombro y la más justa indignación ponemos en conocimiento de nuestros lectores un hecho presenciado por los vecinos de esta ciudad hace pocos días: la aparición de las hienas internacionales de obreros, realizadas por los oficiales de los talleres de zapatería.

Como se dice pública y notoriamente, de hecho ha sido producida por las disolventes doctrinas y apasionadas excitaciones de una señora que en plazas y en clubs viene propagando la redención de la esclavitud fabril, manufacturera, manifestando «a vista, ciencia y paciencia de las autoridades», que la condición del obrero en este país, es menos importante que la del asno, pues que este gana más jornal que aquel, que asegurado fue el primer republicano, que la república federal, es una cosa muy excelente, y otras muchas estupendas maravillas ejemplares.

Y todo esto para qué? para tener parroquianos que le compren las drogas y «panacea» universal para la curación de todas las enfermedades que trae su cara mitad M. «Alexandre Lambert y Hume».

Esta señora, ya nos favoreció con su presencia el año de 1855, viniendo, no a hacer federalismo, ni internacionalismo, como ahora los hace su consorte, sino a vender cadenas eléctricas exclusivamente, sin el aditamento de funciones públicas de prestidigitación, y de «socialismo femenino» en calles y ateneos republicanos.

Por suplemento publica el jueves *La voz de Cádiz* las dos protestas que se presentaron en la

junta general de escrutinio contra las famosas elecciones municipales de aquella ciudad. Son un testimonio más, entre los muchos que pudieran presentarse, de la farsa que viene representándose hace tres años en nombre de las libertades revolucionarias.

En Cádiz se hallan reunidos 76 soldados del batallón cazadores de Talavera, 48 de Vergara y 10 de Alcántara, ó sean 134 individuos, a quienes se va a autorizar para que regresen a sus casas.

Aun no hemos visto en ningún periódico, a cuánto ascendieron las cantidades de que se incautó el Sr. Moreno Benítez, al año de la revolución, y que pertenecían a patrones y fundaciones particulares, con el objeto de dar limosnas.

El Gobierno está en el deber de publicar los datos necesarios para que los tesoreros de las memorias puedan justificar sus violentas entregas.

Por el correo extraordinario llegado últimamente de Cuba, se han recibido muy pocas noticias de operaciones militares. Entre los pocos documentos que han llegado a nuestras manos, se halla el siguiente parte oficial de la comandancia general de Puerto-Príncipe:

«Comandancia general del departamento del Centro.—E. M.—Comandancia general de operaciones del Centro.—E. M.—Telegrama.—Al excelentísimo señor capitán general.—Havana.—El comandante general del Centro.—Cuartel general de Cárdenas, 14 de Diciembre de 1871.—El coronel Cubas, a quien envío hacia las sierras de Najaza con una columna de 250 hombres, entre infantería de San Quintín y caballería, a reconocer la posición del enemigo, encontró el 13 en Sabánilla un campamento abandonado y gran cantidad de maiz y viandas recolectadas. El 14 tuvo noticia de que Eduardo Agramonte, con 500 hombres, se hallaba a una legua de la Jugueta de Páco Sánchez.

Cayó sobre él y lo dispersó con poco combate, cogiéndole 14 armas de fuego, 7 machetes, 8 caballos con montura, 500 cápsulas Remington, 100 Spencer, 6 arrobas de pólvora, 10,000 pistones, gran cantidad de maiz, azúcar y jabón, un cañón de hierro, muchísimas limas y gran cantidad de sal. Durante la expedición ha hecho prisioneros a D. Ignacio Estrada, D. Mariano Barreto, al pardo Ospeles y al negro Julian Agramonte. Por nuestra parte un herido. El coronel Cubas sigue la persecución.—Zea.

Lo que se publica para conocimiento. Puerto-Príncipe, 15 de Diciembre de 1871.—El coronel jefe de E. M. P. A.—El comandante secretario, Alfonso García.

Con la inmediata salida de la fragata acorazada *Namancia* para la isla de Cuba, y la *Victoria*, que según tenemos entendido, se está habilitando en el arsenal de Cartagena, también con el mismo destino, las fuerzas navales que para todo evento quedan disponibles en la Península, se componen de las fragatas de madera *Villa de Madrid*, *Concepción* y goleta *Concordia*, que forman la escuadra del Mediterráneo; los vapores de rueda y de 350 caballos *Ulla*, *Colón* y *Blasco de Garay*, que se encuentran respectivamente a las órdenes del capitán general de Cataluña y comandantes generales de los departamentos de Cádiz y Ferrol, y algunos otros de menor fuerza, con varias goletas destinadas al servicio de guarda-costas, que, con ligeras excepciones, necesitan en sus máquinas y calderas reparaciones de más ó menos importancia.

Siendo exacto lo que dejamos dicho, tomando el *Diario de Cádiz*, vemos, como este periódico, que todas estas fuerzas de mar son exigidas, si se ha de atender al servicio de todos los departamentos del litoral y a las eventuales que pudieran sobrevenir en Cuba, y en nuestras relaciones con los Estados Unidos, y por lo tanto, no estaría de más que el Gobierno emprendiese el armamento de la fragata *Namancia* y de la acorazada *Sagunto*, puesta en quilla el año 1863.

El vapor-correo extraordinario *Isla de Cuba* ha traído periódicos de la Habana que alcanzan hasta el 25 de Diciembre, sin noticias de importancia. En los Estados Unidos según extraí de la opinión por los filibusteros, los periódicos acataban al Gobierno para que adoptara alguna determinación en defensa de los súbditos americanos, y M. Fish había comisionado al cónsul general en la Habana, a consecuencia de reclamación del vice-cónsul de Manzanillo, que se decía preso y vejado por las autoridades españolas. En efecto, parece que en el momento de marchar este señor, se presentó contra él ante el juzgado ordinario una demanda por deudas, en cuya virtud le fué recogido el pasaporte que antes había obtenido. A esto llama agravio el dicho vice-cónsul.

El *Argos* ha visto un original de los nuevos sellos de correos, que a su entender, son de gusto tan detestable, ó más aún, que los anteriores de la *caja gorda* que hoy sirven para el franqueo de la correspondencia pública. La circunstancia de no estar todavía aprobada su admisión, mueven al periódico citado a suplicar al señor director de rentas se desentendiese, si acaso, lo estuviese, de ese nuevo engendro artístico, que tan mal hora nos pone enfrente de naciones como Portugal, algo más afortunada en elección de modelos para llenar este ramo del servicio público.

Según noticias de un periódico republicano, los jefes portistas más caracterizados han tenido anteaer una reunión en la casa de un altísimo empleado público a quien no nombra.

Habiendo asagurado ayer *La Correspondencia* que el capitán general de Madrid había reclamado de la iglesia del Carmen para establecer una parroquia castrense, rectifica hoy la noticia en los siguientes términos:

«Nos dicen que no ha sido el capitán general Sr. Rey quien ha pedido la iglesia del Carmen para parroquia castrense, sino que esta petición se hizo por D. Francisco de P. Mendez, siendo delegado del Patriarca; y que dicha iglesia es propia de la jurisdicción del señor Cardenal arzobispo de Toledo.

El dueño del teatro que se está construyendo al lado de la iglesia de San José, asegura, al decir de *La Epoca*, que está resuelto a que en él no se represente nada contrario a la moral y a las buenas costumbres, para lo cual tiene tomadas sus medidas.

En la noche del 29 del pasado Diciembre, tuvieron lugar grandes alborotos en el teatro de Las Palmas de la Gran Canaria. La autoridad local tuvo que pedir fuerzas a la militar para restablecer el orden, despidiendo al teatro. Según se dice, se dieron gritos de ¡muera! y otros subversivos.

A un periódico escriben de aquella ciudad: «Con motivo de una función teatral hubo hace pocos días un escándalo que yo auguro de malas

consecuencias, dados los antecedentes de un país tan pacífico como este antes del motín con-

Suplicamos Vd. amigo mío, un público que pida la repetición del *Tríptico* y un artículo popular que se niega a complacer al sufragio universal de lo que había salido; lo demás adviélvelo Vd. Pero si acaso Vd. no pudiese advertirlo, supóngase al dicho sufragio desencadenado contra el alcalde de una manera tan insinuante, que este hizo que unos cuantos individuos de tropa con bayoneta armada, hicieran salir al público más que a paso. Pero no paró aquí el desagravio del repetido sufragio universal, sino que esperando al alba en la calle se siguieron en ademán nada equívoco, y prodigando los dierterios más españoles, por cuyo motivo tuvo dicha autoridad que refugiarse en las casas consistoriales, intentando mandó a pedir fuerza armada que no hubo necesidad de emplear por haberse disuelto los grupos.

Hoy se encuentra la cárcel con algunos individuos presos, y la causa sigue sus trámites.

Tal es la vida de los pueblos libres.

En *La Tertulia* encontramos el siguiente suelto:

«En Orensa ha tenido lugar un hecho que para calificarle sería preciso agotar el diccionario de la lengua castellana, y aun inventar nuevas frases que fueran más energéticas que todas las conocidas.

Allí un funcionario público se ha permitido publicar una hoja insultante, y engañar a un honrado ciudadano para que la firmase, y cometer, en fin, un acto de esos que repugnan todas las personas honradas. Todo ello para insultar a los radicales.

Mañana seremos más explícitos; y si el gobierno no destituye por telegrama a semejante sostenedor del orden público, entonces agotaremos todas nuestras fuerzas para exigir al poder toda la responsabilidad moral y material que por el escándalo pueda alcanzarse.

Esperamos conocer los detalles de este nuevo truchafiscal.

En el juzgado de primera instancia del distrito de la Latina tuvo ayer lugar la vista de un pleito incoado por D. Leopoldo Siman, en reclamación de un millón y pico de reales al ayuntamiento de esta capital como comisión del empréstito que dicha corporación obtuvo de la casa Erlanger. Deleñado al demandante el abogado Sr. Dambila, y al demandado el distinguido juriscónsulto Sr. Fernandez de la Hoz.

Dice la «Crónica» de París: «A 120 francos asciende el precio de una butaca pagada para la primera representación de *Le roi Carotte* (El rey Zanahoria).

Ciento veinte francos; por un placer dudoso de un par de horas, es demasiado cuando hay sufrimientos que aliviar y penas que duran toda la vida.

En Inglaterra están muy en boga unos álbums llamados *Albums-confesionario*.

En la primera página del ejemplar que posee D. Pedro II, se hallan las respuestas siguientes, escritas de su puño y letra: «¿Qué poeta prefiero?—Byron.—¿Qué músico?—Bach.—¿Qué pintor?—Rafael.—¿Dónde desearía estar si no estuvieseis donde estáis?—En mi patria.

Historia de D. Ramón Cabrera, terminado el año de 1868 hasta el ministerio Ruiz Zorrilla, es de suma utilidad, no solo por la doctrina que encierra, sino porque en ella, además de las biografías y retratos de los actuales senadores y diputados carlistas, se hallan todos los documentos importantes, todos los datos que más interesan al partido; se hace una reseña de los folletos que han visto la luz en los tres últimos años, y se publican las listas de la mayor parte de las juntas católico-monárquicas establecidas en España. La obra consta de un grueso volumen dividido en dos partes: la histórica tiene 648 páginas; la biográfica 320, y está adornada además con 80 retratos en litografía.

Su precio es de 40 rs.

Historia de D. Ramón Cabrera, terminado el año de 1868 hasta el ministerio Ruiz Zorrilla, es de suma utilidad, no solo por la doctrina que encierra, sino porque en ella, además de las biografías y retratos de los actuales senadores y diputados carlistas, se hallan todos los documentos importantes, todos los datos que más interesan al partido; se hace una reseña de los folletos que han visto la luz en los tres últimos años, y se publican las listas de la mayor parte de las juntas católico-monárquicas establecidas en España. La obra consta de un grueso volumen dividido en dos partes: la histórica tiene 648 páginas; la biográfica 320, y está adornada además con 80 retratos en litografía.

Su precio es de 40 rs.

Historia de D. Ramón Cabrera, terminado el año de 1868 hasta el ministerio Ruiz Zorrilla, es de suma utilidad, no solo por la doctrina que encierra, sino porque en ella, además de las biografías y retratos de los actuales senadores y diputados carlistas, se hallan todos los documentos importantes, todos los datos que más interesan al partido; se hace una reseña de los folletos que han visto la luz en los tres últimos años, y se publican las listas de la mayor parte de las juntas católico-monárquicas establecidas en España. La obra consta de un grueso volumen dividido en dos partes: la histórica tiene 648 páginas; la biográfica 320, y está adornada además con 80 retratos en litografía.

Su precio es de 40 rs.

Historia de D. Ramón Cabrera, terminado el año de 1868 hasta el ministerio Ruiz Zorrilla, es de suma utilidad, no solo por la doctrina que encierra, sino porque en ella, además de las biografías y retratos de los actuales senadores y diputados carlistas, se hallan todos los documentos importantes, todos los datos que más interesan al partido; se hace una reseña de los folletos que han visto la luz en los tres últimos años, y se publican las listas de la mayor parte de las juntas católico-monárquicas establecidas en España. La obra consta de un grueso volumen dividido en dos partes: la histórica tiene 648 páginas; la biográfica 320, y está adornada además con 80 retratos en litografía.

Su precio es de 40 rs.

Historia de D. Ramón Cabrera, terminado el año de 1868 hasta el ministerio Ruiz Zorrilla, es de suma utilidad, no solo por la doctrina que encierra, sino porque en ella, además de las biografías y retratos de los actuales senadores y diputados carlistas, se hallan todos los documentos importantes, todos los datos que más interesan al partido; se hace una reseña de los folletos que han visto la luz en los tres últimos años, y se publican las listas de la mayor parte de las juntas católico-monárquicas establecidas en España. La obra consta de un grueso volumen dividido en dos partes: la histórica tiene 648 páginas; la biográfica 320, y está adornada además con 80 retratos en litografía.

Su precio es de 40 rs.

Historia de D. Ramón Cabrera, terminado el año de 1868 hasta el ministerio Ruiz Zorrilla, es de suma utilidad, no solo por la doctrina que encierra, sino porque en ella, además de las biografías y retratos de los actuales senadores y diputados carlistas, se hallan todos los documentos importantes, todos los datos que más interesan al partido; se hace una reseña de los folletos que han visto la luz en los tres últimos años, y se publican las listas de la mayor parte de las juntas católico-monárquicas establecidas en España. La obra consta de un grueso volumen dividido en dos partes: la histórica tiene 648 páginas; la biográfica 320, y está adornada además con 80 retratos en litografía.

Su precio es de 40 rs.

Historia de D. Ramón Cabrera, terminado el año de 1868 hasta el ministerio Ruiz Zorrilla, es de suma utilidad, no solo por la doctrina que encierra, sino porque en ella, además de las biografías y retratos de los actuales senadores y diputados carlistas, se hallan todos los documentos importantes, todos los datos que más interesan al partido; se hace una reseña de los folletos que han visto la luz en los tres últimos años, y se publican las listas de la mayor parte de las juntas católico-monárquicas establecidas en España. La obra consta de un grueso volumen dividido en dos partes: la histórica tiene 648 páginas; la biográfica 320, y está adornada además con 80 retratos en litografía.

Su precio es de 40 rs.

Historia de D. Ramón Cabrera, terminado el año de 1868 hasta el ministerio Ruiz Zorrilla, es de suma utilidad, no solo por la doctrina que encierra, sino porque en ella, además de las biografías y retratos de los actuales senadores y diputados carlistas, se hallan todos los documentos importantes, todos los datos que más interesan al partido; se hace una reseña de los folletos que han visto la luz en los tres últimos años, y se publican las listas de la mayor parte de las juntas católico-monárquicas establecidas en España. La obra consta de un grueso volumen dividido en dos partes: la histórica tiene 648 páginas; la biográfica 320, y está adornada además con 80 retratos en litografía.

Su precio es de 40 rs.

Historia de D. Ramón Cabrera, terminado el año de 1868 hasta el ministerio Ruiz Zorrilla, es de suma utilidad, no solo por la doctrina que encierra, sino porque en ella, además de las biografías y retratos de los actuales senadores y diputados carlistas, se hallan todos los documentos importantes, todos los datos que más interesan al partido; se hace una reseña de los folletos que han visto la luz en los tres últimos años, y se publican las listas de la mayor parte de las juntas católico-monárquicas establecidas en España. La obra consta de un grueso volumen dividido en dos partes: la histórica tiene 648 páginas; la biográfica 320, y está adornada además con 80 retratos en litografía.

Su precio es de 40 rs.

Historia de D. Ramón Cabrera, terminado el año de 1868 hasta el ministerio Ruiz Zorrilla, es de suma utilidad, no solo por la doctrina que encierra, sino porque en ella, además de las biografías y retratos de los actuales senadores y diputados carlistas, se hallan todos los documentos importantes, todos los datos que más interesan al partido; se hace una reseña de los folletos que han visto la luz en los tres últimos años, y se publican las listas de la mayor parte de las juntas católico-monárquicas establecidas en España. La obra consta de un grueso volumen dividido en dos partes: la histórica tiene 648 páginas; la biográfica 320, y está adornada además con 80 retratos en litografía.

¿Cuál es en vuestro concepto la primera cualidad?—La prudencia; en el sup lo activo.

Y el mayor defecto?—La mentira.

¿Y la mayor felicidad?—La caridad.

¿Y la mayor pena?—La que nos causa un amigo borracho.

A las tres y media de esta madrugada ha estado a punto de ser robada la fábrica de curtidos sita en la Ribera de Curtidores, núm. 22, de D. Clemente y D. Alejandro Lasjae.

Los ladrones penetraron por la alcantarilla en el directorio de la fábrica, mas a las voces de un dependiente estos huyeron, dejándose algunos efectos de su industria. La autoridad, ante el suceso, se ha apresurado a enviar a la policía.

El atrevido explorador del África central, el doctor Livingstone, cuya muerte ha sido anunciada tantas veces, y desmentida afortunadamente, se ha internado de tal manera en el desconocido país que recorre, que en Inglaterra no se tiene noticia de este hombre científico hace dos años y medio.

Se cree que pueda haber sucumbido, y se está organizando una expedición para que vaya en su busca y adquiera los conocimientos sobre aquellas regiones que durante doscientos años han sido ignoradas de los mejores geógrafos.

En el hospital de mujeres incurables de esta capital, se están ejecutando con gran actividad las obras necesarias para la colocación de la magnífica cocina económica y mejor servicio de dicho hospital. Todas las obras las costean como ya hemos dicho, los testamentarios del Sr. Murga, en cumplimiento de su voluntad y en virtud de conferencias celebradas entre el marqués de Urquijo y el director general de Beneficencia, señor Bañón.

La Tesorería central de la Hacienda pública satisfará mañana el cupon vencido en 31 de Diciembre de 1871, carpetas números del 86 al 100; los bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre de 1870, carpetas números 876 a 888; los intereses del tercer trimestre de 1871, facturas números 651 a 700, y los billetes del Tesoro vencidos en 31 de Octubre último, facturas números 69 a 71.

La Dirección de la Caja general de Depósitos ha acordado para mañana los pagos que se expresan a continuación: Intereses de depósitos en efectos públicos, segundo semestre de 1871, números 601 al 700 de sorteo.

La temperatura máxima fue ayer en Madrid a la sombra de 9,2 y al sol de 10,8.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Bilbao, Córdoba, Coruña, Cuenca, Granada, Jaén, Oviedo, San Sebastián, Santander, Segovia, Toledo y Valladolid.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Sebastián, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde preces y reserva.

Continúa la octava de Nuestra Señora de la Paz en San Isidro, y predicará en la Misa mayor D. Nemesio Lussagabater, y por la tarde en los ejercicios D. Jaime Carmona.

Visita de la Corte de María. Nuestra Señora de la O en San Luis, en el Oratorio del Espíritu Santo, ó la del Ave María en Santa Cruz.

Rspa sean pedu comc Bspa zurec shos A: gran Dicit come segls La E ma, prin La p que t moní grav sin de la En c nerle veza, tálca ra q Voz el p Bl c sones gued blica ejere soste de c restá a q desp rifica viert

Se halla de venta en las librerías de Madrid, Olamendi, Tejedo y D. Leopoldo Lopez, y en casa de nuestros correspondientes de provincias, ó en esta administración, R. Labajos, Cabrera, 27. Madrid, remitiendo su importe en libranzas ó sellos.

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, lo regamos que lean atentamente la obra intitulada

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES,

escrita en francés por Barthelemy Laserey, y traducida al castellano por D. Francisco Melgar.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y racionalmente comprobada de las repetidas apariciones de la SANTISIMA VIRGEN en 1858 a una pobre niña de Lourdes, publicado francés a la fama de los Bajos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga; y cuenta en aquel país y en otros del extranjero numerosas ediciones.

La española que ofrecemos al público consta de dos tomos de unas 300 páginas cada uno; y ambos se venden al ínfimo precio de 10 reales en Madrid y 12 en provincias, a donde se enviarán por el correo franco de porte.

Único punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal, Madrid.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas,

Arqueología Cristiana Española.

NOTICIAS DE LAS ARQUITECTURAS BIZANTINO GÓTICA, MUDEJAR Y DEL RENACIMIENTO, por DON RAMON VINADER, abogado del ilustre Colegio de Madrid.

Esta obra ilustrada con setenta y dos figuras, se vende a 12 rs. ejemplar en las librerías de Tejedo y Olamendi, en Madrid. Con cuatro láminas fotográficas, a 16 rs. Los pedidos de provincias se pueden dirigir al autor, calle de Jacometrezo, núm. 46, cuarto segundo.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas,

Arqueología Cristiana Española.

NOTICIAS DE LAS ARQUITECTURAS BIZANTINO GÓTICA, MUDEJAR Y DEL RENACIMIENTO, por DON RAMON VINADER, abogado del ilustre Colegio de Madrid.

Esta obra ilustrada con setenta y dos figuras, se vende a 12 rs. ejemplar en las librerías de Tejedo y Olamendi, en Madrid. Con cuatro láminas fotográficas, a 16 rs. Los pedidos de provincias se pueden dirigir al autor, calle de Jacometrezo, núm. 46, cuarto segundo.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas,

Arqueología Cristiana Española.

SECCION DE ANUNCIOS

A. Cuidado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGIA A TODOS LOS ENFERMOS.
Logrados sin medicinas, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD,
REVALENTA ARABIGA
DU BARRY de Londres.

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Esta radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorzanos, flatos, vientos, palpitations, diarreas, hinchazones, acedías, acedías, jaquecas, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieos, calambres, espasmos é inflamación del estómago, de los vísceras, del corazón, de cordado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y biles, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamiento, parálisis, diabéticas, reumas, gata, fiebre, histerico, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palidices, supresiones, hidropesias, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Esta economía 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracción de 72,000 curaciones, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58,644 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resultado de un mal de hígado habido en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura y la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digerir el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelado; y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insoportable que me hacía andar horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

AGUA DENTIFRICA ANATHERINA
DEL DOCTOR J. G. POPP, MEDICO-DENTISTA DE LA CORTE IMPERIAL.

Patente de invención en Inglaterra, América y Austria.

Cura instantánea y radicalmente los más fuertes dolores de muelas y limpia la dentadura con perfección, aun en el caso de haber empezado a ser atacado por el tartaro. Restituye a los dientes su color natural, blanquea el esmalte, impide la corrupción de las encías y calma positivamente los dolores que provienen de los dientes ó muelas acortados ó careados; purifica el aliento; cura los dolores reumáticos de la boca; fortalece en las encías los dientes flojes; é impide que sangren al menor contacto del cepillo. Precio del frasco, 14 rs.

Se vende por mayor: Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid, la cual sirve los pedidos.

Por mayor y menor, MADRID: Farmacia de los Sres. Borrell hermanos, Puerta del So. 5, 7 y 9.

DEPOSITOS DE PROVINCIA: Barcelona: Borrell hermanos, Conde del Asalto, 52.—Valencia: Capafons, plaza de Cajeros.—Granada: D. Pablo Gimenez Torres.—Jaen: D. José Pérez Alvar.—Coruña: Diego Moreno.—Ferrol: Felipe Romero.—Lugo: E. Rodríguez Cortés.—Vigo: D. José Benito Pardo.—Málaga: D. P. Priolongo.—Zamora: D. Manuel Alonzo.—Badajoz: D. Joaquín Gimenez.—Valladolid: D. Bernardo Rico.—Murcia: D. Manuel Martínez.—Sevilla: Lopez Biosa y compañía.—Ciudad-Real: D. J. Obon.—Bilbao: doña Petronila Somonte, viuda de Ortiz.

PILDORAS DE PEPINA DE HOGG
PHO2 RUE CASTIGLIONE PARIS

Depósitos en Madrid: farmacias de Simón, Moreno Miguel, Escobar, Sanchez Ocaña, Ortega y Just.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve ellos pedidos. En provincias en todas las buenas farmacias. (A.—3-028.)

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba: sucumbía bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes había llegado á serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta árabe, hecho su uso, me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas, y he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52,084. El señor duque de Plunket, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,476, Saint-Romain des Isles.—Londres señ. Dios! La Revalenta árabe ha puesto fin a mis 18 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones. J. Compere, Cura.—Núm. 41,816.—El señor Arzobispo de Oporto, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,218. El coronel Watson, de la gata, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,860. La señorita Gallard, calle du Grand Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1874, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Marín, de una gastralgia é irritación de estómago, que le habían hecho perder quince y diez y seis veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Val